



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
FACULTAD DE PSICOLOGIA



**Uso de gestos preverbales en infantes de 14 meses en
días con madre y padre**

TESIS

Que para obtener el título de
Licenciada en Psicología

P R E S E N T A

MÓNICA DEL ROSARIO VALDEZ APDILLA

Directora de Tesis

DRA. ELDA ALICIA ALVA CANTO

Ciudad Universitaria, Cd. Mx., 2017



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO



FACULTAD DE PSICOLOGIA
DIVISION ESTUDIOS PROFESIONALES

**USO DE GESTOS PREVERBALES
EN INFANTES DE 14 MESES
EN DIADAS CON MADRE Y PADRE**

Tesis para obtener el título de licenciada en Psicología

Presenta:

MÓNICA DEL ROSARIO VALDEZ PADILLA

Directora de Tesis

DRA. ELDA ALICIA ALVA CANTO

Revisora de Tesis

MTRA. BLANCA GIRÓN HIDALGO

Comité tutor

DR. JULIO ESPINOSA RODRÍGUEZ

DRA. MARIANA GUTIERREZ

DRA PATRICIA ROMERO

CDMX, Diciembre 2017

Este proyecto se llevó a cabo con el apoyo económico de PAPIIT IN 308916 Cognición y desarrollo lingüístico en infantes aprendices del español: análisis del tiempo de reacción en tareas experimentales y CONACyT 220225 Análisis longitudinal de habilidades lingüísticas en edades tempranas: indicadores de desarrollo cognitivo; estos proyectos se encuentran bajo la dirección de la Dra. Elda Alicia Alva Canto.

DEDICATORIA

A ti Mamá, porque sin tu apoyo y tu paciencia no sería posible este logro en mi vida, con todo mi corazón este trabajo es para ti. A ti papá que seguramente desde el cielo estarás satisfecho.

A mis hermanos, Claudia, Mara y Salvador por su amor incondicional y por siempre estar para mí.

A mis sobrinos, Camila, Ximena, Santiago y Frida por su alegría y su compañía, los amo.

A mi familia, especialmente a mi tía Coco a quien le prometí terminar este trabajo.

AGRADECIMIENTOS

A mi alma mater, la Universidad Nacional Autónoma de México por la oportunidad tan maravillosa de pertenecer.

A la Dra. Eida Alicia Alva Canto, por abrirme las puertas del laboratorio de infantes y hacer realidad este sueño. Muchas gracias

.

A mi revisora, la Mtra. Blanca Girón Hidalgo y a mis sinodales: Dr. Julio Espinosa Rodríguez, Dra. Mariana Gutiérrez Lara, Dra. Patricia Romero Sánchez, por su guía, sus conocimientos y comentarios para que la presente tesis pudiera ser concluida.

A mis compañeras Tania Jasso e Ixchel Peyrot por el tiempo y la dedicación que compartieron conmigo para la realización de este trabajo. Muchas gracias.

A mis compañeros del laboratorio de infantes por su apoyo, sus comentarios y los buenos momentos que pasamos juntos.

A mi guía y amigo Filiberto por tus palabras de aliento, sin tu apoyo no hubiera terminado este proceso.

A mi amigo Alejandro Gazal por el apoyo que siempre me brindaste.

A Francisco Palomino por ser el motor para la culminación de este trabajo. Muchas gracias.

Índice

RESUMEN.....	IV
Capítulo 1. Desarrollo del lenguaje en los primeros meses de vida.....	1
Capítulo 2. Comunicación y gestos preverbales.....	4
Capítulo 3. Interacción de madre y padre con su hijo.	18
Interacción padre con infante.....	18
Diferencias en la interacción madre vs padre.	22
Capítulo 4. Método	27
Participantes.	27
Escenario	28
Materiales e instrumentos	28
Medidas.....	31
Diseño	31
Procedimiento	31
Capítulo 5. Resultados.....	32
Capítulo 6. Discusión.....	41
Referencias.....	54
Anexos.....	60

RESUMEN

Los gestos preverbales son movimientos corporales que expresan necesidades y emociones, es en la segunda mitad del primer año cuando los infantes muestran un mayor control sobre estos y mejoran su comunicación con los adultos. La literatura que se revisó para este trabajo nos indica que los estudios sobre gestos preverbales se centran en la díada infante- madre sin que tuviéramos una idea de cómo el infante se comunica con su padre y viceversa, menos aún se conocía si la madre se comunica de la misma manera que el padre con el infante. El presente trabajo tiene como propósitos determinar si existen diferencias entre la frecuencia de gestos producidos por la madre y la frecuencia de gestos producidos por el padre en una interacción diádica con sus hijos a los 14 meses de edad; el segundo propósito fue determinar si existen diferencias en la frecuencia de gestos preverbales producidos por infantes de 14 meses en interacción diádica con su madre y la frecuencia de gestos preverbales producidos por los mismos infantes en interacción diádica con su padre; el tercer propósito fue analizar si existe una relación entre la frecuencia de gestos producidos por el padre, por la madre y por los infantes de 14 meses de edad durante las interacciones diádicas (padre-infante y madre- infante). Se realizaron registros observaciones a 30 familias en díadas infante-madre e infante-padre. Los resultados mostraron que la madre es quien presenta una mayor producción de gestos hacia el infante. Por su parte el infante presenta una mayor producción de gestos preverables en la díada con su madre, dentro de la muestra de los infantes se encontraron diferencias en cuanto a la frecuencia de gestos preverbales y con quien los producen (madre-padre). En cuanto al padre se observó que presenta una frecuencia menor de gestos en la díada con el infante. También se observó cualitativamente que la madre y el padre presentan diferencias en la comunicación con el infante, así mismo se observó que la frecuencia de gestos se da por familia, hay familias que producen una mayor cantidad de gestos, tanto la madre, el padre y el infante, así como familias que presentan una baja producción de gestos por parte de la madre, el padre y el infante.

Capítulo 1. Desarrollo del lenguaje en los primeros meses de vida.

El lenguaje es un sistema de signos, orales, escritos o gestuales, que a través de su significado permite que las personas puedan expresarse. Es una facultad muy compleja que permite al ser humano cambiar y adaptarse según el contexto y los acontecimientos. El lenguaje permite a las personas comunicarse, se convierte en un instrumento que sirve para satisfacer las necesidades básicas, para expresar sentimientos, necesidades y emociones. Es el ser humano quien tiene la posibilidad de comunicarse por medio de varios sistemas como el lenguaje preverbal y verbal; el primero se presenta antes del lenguaje hablado y se caracteriza por el uso de gestos por parte del infante para comunicar sus necesidades; y el lenguaje verbal que se caracteriza por que el infante ya produce palabras para comunicarse (Fuentes, 2005).

El lenguaje suele dividirse en diferentes fases para explicar su desarrollo, en el presente trabajo se tomarán en cuenta las fases propuestas por Reddy, (2001), para explicar el desarrollo del lenguaje quien sugiere la existencia de cinco fases del desarrollo durante el periodo de la comunicación preverbal: periodo de interés para esta investigación.

La primera fase es aquella en la que el recién nacido, en el primer y segundo mes de edad, puede discriminar visualmente entre diversos objetos y tiene una clara preferencia por los rostros humanos (Reddy, 2001), de la misma manera auditivamente prefiere las voces humanas, mostrando que puede discriminar la voz femenina y en particular la voz de la madre (Arias-Trejo y Hernández-Padilla, 2007), también el infante en esta fase es capaz de imitar algunos gestos faciales

y sonidos de sus cuidadores, incluye también el llamado periodo de contemplación del sonido ya que presta atención a los sonidos sin efectuar articulación alguna, en esta primera etapa sólo produce sonidos guturales que son precursores del balbuceo ya que repite sonidos sin motivo aparente y juega con los sonidos que él mismo produce (Loya, 2002).

La segunda fase se manifiesta de los 2 a los 5 meses de edad; entre las conductas que caracterizan a esta etapa está el mostrar sonrisas como respuesta a ambos padres o cuidadores, además el infante presenta respuestas a eventos con todo el cuerpo como intercambio comunicativo. Durante esta fase el infante asume un papel activo e interactivo y no sólo conductas imitativas (Arias-Trejo y Hernández-Padilla, 2007). Es capaz de alcanzar y tomar objetos, se interesa por jugar con el cuerpo de la madre y por la imitación de vocalizaciones (Díaz, 2007). Logra también discriminar entre una voz cariñosa y suave de una violenta y colérica. Aumenta el repertorio de sonidos y la frecuencia de los mismos, la emisión de sonidos y balbuceos van evolucionando gradualmente hacia una forma de comunicación más compleja y estructurada (Loya, 2002). También en esta fase se presenta un cambio lento pero muy marcado en la coherencia de las respuestas de los infantes (Reddy, 2001).

La tercera fase se presenta a los 6 meses de edad, en esta fase el infante atiende a estímulos distantes y no sólo a los rostros humanos, además pone principal cuidado a los cambios de entonación que usa el adulto para llamar su atención y esto a su vez le facilita que pueda imitar conductas; surgen también los gestos que se presentan de manera espontánea, lo cual conduce al fortalecimiento

de intercambios que se convierten en rutinas o juegos (Arias-Trejo y Hernández-Padilla., 2007).

La cuarta fase se manifiesta entre los 8 y los 12 meses de edad, en esta fase el infante adquiere una mayor comprensión del mundo que lo rodea y su foco de interés deja de ser él mismo para dar paso a otras actividades. En esta fase el infante presenta las conductas de dar u ofrecer algún objeto al adulto, el seguimiento con la vista del otro así como la interpretación e imitación de gestos del adulto (Arias-Trejo y Hernández-Padilla, 2007), también inicia una serie de gestos para mostrar, indicar y llamar la atención de los demás y emite exclamaciones modulando sus vocalizaciones y combinándolas con expresiones faciales, se interesa en las acciones de las personas y en sus efectos (Díaz, 2007). Ramasco (2014) menciona que en esta etapa, hacia los 9 meses aparece la comunicación preverbal intencionada y se refiere a que el infante comienza a mostrar interés por los objetos y sucesos de su entorno en su interacción con los demás, esto quiere decir que la comunicación con los adultos se da aunque no exista un lenguaje verbal por parte del infante, ya que los gestos preverbales facilitan que comunique sus necesidades (Díaz, 2007); además el infante imita la respuesta del adulto para crear nuevas formas de comunicación como por ejemplo el saludar o despedirse (Reddy, 2001).

La quinta fase se presenta entre los 12 y 15 meses y en esta etapa es clara la intención del infante por comunicarse y dirigir la atención del interlocutor hacia algún objeto o sitio específico mediante el gesto de señalar (Arias-Trejo y Hernández-Padilla, 2007). Comienzan a jugar con objetos conocidos y esta nueva

habilidad tiene origen en las relaciones que el infante ha establecido con sus cuidadores; se presenta también el gesto de *no*, que se caracteriza porque el infante con la cabeza puede hacer referencia a la negación de algún evento o situación (Díaz, 2007). Presta atención a las pláticas de los adultos y es en esta fase donde el infante se expresa a través de gritos, llantos, balbuceos, risas, vocalizaciones, son capaces de producir las primeras palabras; además durante esta fase la comunicación con gestos preverbales se incrementa ya que para el infante estos aún son su principal herramienta de comunicación (Loya, 2002) y son capaces de mirar directamente a la cara del adulto y comprobar que él está atendiendo el gesto (Reddy, 2001).

Capítulo 2. Comunicación y gestos preverbales.

La comunicación es el proceso de transmisión de información entre un emisor y un receptor que codifica e interpreta un determinado lenguaje. Anterior al dominio del lenguaje hablado, el ser humano establece comunicación con su entorno y las personas que lo rodean a través de diversos medios, lo que se denomina lenguaje preverbal y su motivo principal es satisfacer sus necesidades y obtener lo que desea (Reddy, 2001). El lenguaje preverbal se expresa a través de movimientos corporales y es en la segunda mitad del primer año que los infantes muestran mayor control sobre sus interacciones con los adultos. A través del lenguaje preverbal comunican sus intenciones con mayor claridad, esta comunicación se realiza principalmente a través de gestos (Altares, 2008) y el contacto visual (Gómez, Sarriá y Tamarit, Brioso y Leon, 1995).

Dentro del desarrollo del lenguaje preverbal el infante adquiere una serie de conductas y habilidades que le permiten adaptarse a los estímulos del medio ambiente (Molina, Ampudia, Aguas, Guasch y Tomás, 1999). Esta etapa se caracteriza por un conjunto de señales no verbales, como movimientos corporales, posturas, gestos y posiciones que sirven para expresar distintas necesidades físicas y emocionales. Desde los tiempos primitivos en los que el hombre comenzó a entenderse con sus congéneres, el lenguaje preverbal ha sido un medio de expresión que ayuda en el desarrollo del lenguaje hablado (Pandolfi, Mathiesen y Oliva, 1997), y el infante lo utiliza como medio para el logro de comunicar una meta (Arias-Trejo y Hernández-Padilla, 2007) y lo hace a través de gestos preverbales.

Un indicador relevante de la etapa preverbal es el gesto el cual es considerado como un movimiento de una parte del cuerpo, especialmente de la cara o de las manos, con el que se expresa algo. Los gestos preverbales se desarrollan a través de rutinas de interacción con los adultos (Acredolo y Goodwyn, 1988 y Folven y Bonvillian, 1991), ya desde los primeros meses de vida los infantes utilizan este lenguaje preverbal para manifestar sus necesidades, expresar sus sensaciones y sentimientos, y vincularse con otras personas así como con el mundo que les rodea (Acredolo y Goodwyn, 1985). Pandolfi y Herrera (1992) señalan que el lenguaje preverbal tiene como finalidad, por medio de gestos expresar emociones, intenciones u otros estados de ánimo.

Farkas (2007) menciona que los gestos son una parte muy importante de la etapa preverbal, ya que la producción de estos, durante los dos primeros años de vida, predice el lenguaje verbal. En una investigación realizada por Caprici,

Iverson, Pizzuto y Volterra (1996) encontraron que la producción de gestos a los 16 meses, se correlaciona significativamente de manera positiva con la vocalización total producida a los 20 meses de edad. Por su parte Thal, Tobias y Morrison (1991) dieron seguimiento a 10 niños de 18 y hasta los 29 meses de edad que se encontraban en el 10% más bajo de producción de lenguaje verbal para su edad. Este estudio comprobó que los infantes que tenían un retraso real en el aprendizaje del habla tenían a su vez una producción menor de gestos preverbales, en comparación con niños con desarrollo típico.

De la misma forma que ocurre con la explosión del vocabulario, la cual se caracteriza por la producción de 10 o más palabras nuevas en un periodo de dos a tres semanas por parte del infante, Hernández-Padilla (2007), menciona que cuando se presenta esta explosión del vocabulario no se da al mismo tiempo en todos los infantes de desarrollo típico y que además existen diferencias en la producción de palabras. Por una parte existen infantes que muestran incrementos notables de producción de palabras y también hay infantes que muestran una producción de palabras más lenta pero constante. Por lo que en su estudio señala que los infantes que presentan una mayor producción de palabras cuentan con suficientes elementos para generalizar sus conocimientos y aprender nuevas palabras. Ocurre también que en la ejecución de los gestos preverbales no se presenta al mismo tiempo en todos los infantes, ya que para esto requieren desarrollar una serie de aspectos como el interés por comunicarse, el desarrollo de destrezas cognitivas relacionadas con la comunicación preverbal (memoria, imitación, atención) y por otra parte, también interfiere la frecuencia con que los

padres y madres realizan estos gestos con sus hijos (Moore, Acredolo y Goodwyn, 2001).

Ramasco (2014) señala que antes de la aparición de las primeras palabras, los infantes establecen interacciones con su entorno próximo y manifiestan conductas comunicativas tempranas que aparecen de forma gradual. Así mismo menciona que durante los primeros 9 meses de vida se presenta en el infante una fase de interacción diádica en la que la madre se comunica con el infante y éste responde a través de la imitación, estableciéndose entre ambos turnos interactivos. De los 9 a los 18 meses se desarrolla la fase de interacción trídica, en la que el infante muestra interés por los objetos y sucesos de su entorno en su interacción con los demás.

Anterior a los 9 meses se presentan los gestos que se dan de manera espontánea los cuáles son movimientos que el infante realiza de manera natural (Krsul, 2014), el infante en su intento por comunicarse crea sus propios gestos, estos a su vez deben ser comprendidos por el adulto ya que si no son captados y reforzados tienden a desaparecer. Cuando los gestos se dan es porque el infante comprende lo más importante de un objeto o situación y lo transmite a través de un gesto que lo represente (Acredolo y Goodwyn., 2001).

Por su parte Caprici, Iverson, Pizzuto y Volterra (1996) dividen los gestos preverbales en dos grandes grupos: los gestos deícticos y los gestos simbólicos. Los gestos deícticos aparecen entre los 9 y 12 meses de edad, en esta clasificación se incluyen gestos como mostrar, pedir, dar y señalar, los cuales se

observarán en esta investigación. Las principales características de cada uno se mencionan a continuación:

El gesto de señalar, consiste en mantener el dedo índice extendido, este gesto nos indica la intención del infante para que el adulto mire en la dirección indicada por el dedo. La función más importante de este gesto es la de dirigir la atención del interlocutor hacia aquello que le interesa al infante. El infante apunta y se vuelve para comprobar que el adulto está mirando en la dirección correcta (Gómez, et al, 1995). Murillo y Belinchón (2013) vinculan al gesto de señalar como predictor del desarrollo del lenguaje, mencionan además que se asocia a las primeras vocalizaciones que produce el infante al realizar este gesto.

El gesto de mostrar, se caracteriza por agitar o extender la mano que sostiene un objeto o poner en alto el objeto de forma que el interlocutor pueda verlo. La función más importante de este gesto es la de orientar la atención del interlocutor hacia el objeto que tiene en la mano (González, 2014).

El gesto de dar, se caracteriza por estirar los brazos en dirección del interlocutor con un objeto en la mano, hasta que el interlocutor lo tome con sus manos o hasta ponerlo en sus piernas. La función principal de este gesto es el de entregar al interlocutor un objeto (González, 2014).

El gesto de pedir, se caracteriza por solicitar al interlocutor algún objeto con la palma de la mano hacia arriba en dirección del interlocutor o estirar los brazos hacia adelante y abrir y cerrar la palma de la mano. La función principal de este gesto es el de obtener un objeto (González, 2014).

Los gestos deícticos se dan en una interacción comunicativa donde existen tres componentes (sujeto, sujeto, objeto) y se refieren al presente, al aquí y ahora. El infante los produce para comunicar necesidades que tiene en situaciones presentes, además los gestos deícticos no desaparecen cuando se presenta el lenguaje hablado, se mantienen y acompañan al desarrollo del vocabulario, un ejemplo claro es el gesto de señalar que usamos durante toda la vida (Rodrigo, González, Rodríguez, Vega y Muñetón, 2006).

Los gestos deícticos se observan cuando el infante da un objeto al adulto llamando su atención, o bien cuando simplemente se lo muestra elevando el objeto hacia él, también cuando el infante pide un objeto extendiendo la mano abriéndola y cerrándola, y mirando al padre o cuidador al mismo tiempo. La mirada al adulto es muy importante porque indica que el infante es consciente de la otra persona y señala la habilidad del infante para compartir con otros las cosas que percibe en su medio ambiente; así mismo el infante comprende que los adultos se refieren a objetos con palabras específicas y que cada palabra corresponde a un objeto determinado. Por último, una característica importante de estos gestos es que se producen con objetos que están presentes, estos gestos deben ser interpretados por el adulto en función del comportamiento del infante (movimientos, expresiones, vocalizaciones) y del contexto en el que se producen (Trevvarthen, 1979).

Por otra parte la aparición de los gestos simbólicos se da entre los 12 y 15 meses de edad, estos gestos poseen ya un significado en sí mismos, es decir, es posible comprender este gesto sin necesidad de recurrir al contexto, son acciones físicas que se usan para representar objetos y eventos que no están presentes,

como por ejemplo cepillarse el cabello sin cepillo o comer sin cuchara o plato, así como manifestar deseos, necesidades, pensamientos y emociones (Acredolo, y Goodwyn, 1988).

Iverson, Caprici y Caselli (1994) señalan que los gestos simbólicos se desarrollan de manera diferente a los gestos deícticos ya que para los gestos simbólicos el infante necesita tener una mayor comprensión de las situaciones que no están presentes y ser capaz de representarlas; menciona también que a los 20 meses de edad los gestos simbólicos declinan en relación al incremento de la producción verbal para dar paso al desarrollo del lenguaje verbal. Estos gestos simbólicos contribuyen en el desarrollo del lenguaje y coadyuvan al infante de una manera directa en la cual ofrecen una herramienta simple de expresar y explorar ideas que aún serían difíciles de expresar verbalmente (Goldin- Meadow, 2000).

Rodrigo (2006) menciona que el desarrollo de los gestos simbólicos es atribuido a que los adultos le modelan al infante no sólo los gestos en sí mismos, sino el uso de éstos como herramientas de comunicación, así el infante aprende tanto la forma como la función y el significado del gesto. Esta comunicación se mantiene durante toda esta etapa, e incluso se alude a una especie de “materialia gestual” que consiste en los gestos y las vocalizaciones que la madre modela al infante y éste los aprende.

A través del uso de los gestos simbólicos el infante comienza a expresar conceptos, sin tener que esperar la aparición del habla. Cuando el infante usa exitosamente un gesto, indica que entiende el concepto en el cual se basa el gesto,

reconoce las palabras dichas por ambos padres o cuidadores como equivalentes a su gesto (Farkas, 2007).

En la categoría de gestos simbólicos también se incluyen los gestos de *no* y de *sí*, siendo de los primeros producidos por el infante, razón por la que serán de interés en la presente investigación. Sus características se mencionan a continuación:

El gesto de *no* tiene como característica principal mover la cabeza de derecha a izquierda más de una vez. La función principal de este gesto es la de manifestar protesta o negación de algún evento o situación (González, 2014).

El gesto de *sí* se caracteriza principalmente por mover la cabeza de arriba abajo más de una vez. La función general de este gesto es la de manifestar aceptación de algún evento o situación (González, 2014).

Farkas (2004) realizó un estudio de caso para explorar el desarrollo gestual intencionado en el primer año de vida, su estudio incluyó gestos deícticos y gestos simbólicos, se consideraron también los gestos que se presentaron de manera espontánea. El sujeto de este estudio fue un infante de sexo femenino de 6 meses de edad, al cual se le observó hasta los 12 meses. De manera previa al iniciar el seguimiento, la madre fue entrenada en cómo desarrollar la comunicación gestual de su bebé, también en cómo registrar los gestos en una base de datos donde se indicó la frecuencia por mes que el bebé producía. Para registrar los gestos se construyó un catálogo que constaba de tres partes, la primera parte consistía en las instrucciones de cómo la madre debía llenar el instrumento, en la segunda parte se registraron los gestos que iban apareciendo y por último la tercera parte

hizo referencia al total de los gestos producidos por el infante. El criterio que se determinó en el estudio para considerar un gesto fue que debía relacionarse siempre con el mismo objeto, por ejemplo si el infante pedía su biberón tenía que señalar el biberón y no otro objeto las veces que fueran necesarias hasta que se lo dieran. El análisis de datos incluyó la edad de inicio del infante y la frecuencia de los gestos logrados por mes. Se midieron los gestos espontáneos y los gestos que imitaban acciones que modelaban los adultos y que corresponden a los gestos deícticos y los gestos simbólicos.

En este estudio Farkas (2004) señaló que la producción del primer gesto se observó a los 7 meses de edad, el gesto que se registró fue el gesto espontáneo *ya no más*, donde la niña baja con fuerza brazos y piernas. En el periodo comprendido entre los 7 y 9 meses la aparición de gestos fue baja, mientras que en el periodo comprendido entre los 10 y 12 meses la frecuencia aumentó significativamente.

En este estudio se observó que conforme pasó el tiempo los gestos del infante fueron más complejos e implicaban más movimientos controlados y específicos. Un dato importante fue que los gestos que se presentan de manera espontánea representaron el 49% de la producción de los gestos y el 51% representaron gestos que coincidían con la imitación que hacían de los adultos, Farkas (2004) menciona que si los gestos espontáneos no son captados y reforzados por los adultos disminuyen y dejarán de producirse. Es más difícil para el infante comunicarse con el adulto con gestos espontáneos y es mejor aprender aquellos que el adulto modela, de igual manera señala que cuando las madres son

capacitadas para entrenar a sus hijos a reproducir gestos, los infantes los realizan a una edad más temprana y realizan un mayor número de gestos.

En otro estudio Rodrigo (2006) analizó los gestos de las madres con relación a los gestos de sus hijos de 1 y 2 años de edad en niños españoles. Se observaron cuatro díadas de madre-hijo de 1 año, y cuatro díadas de madre-hijo de 2 años. Se tomaron registros observacionales de todas las díadas durante sesiones de juego libre, la cena y el baño. Las videograbaciones se realizaron en cada uno de los hogares de los infantes durante un año, se realizaron cuatro visitas (una cada tres meses) y la videograbación se realizó durante una semana 30 minutos por día, en total se obtuvieron 14 horas de grabación para el grupo de infantes de 1 año y 14 horas para el grupo de infantes de 2 años.

En este estudio Rodrigo (2006) consideró un gesto preverbal por parte de los infantes cuando el gesto estaba acompañado por el contacto visual al interlocutor, vocalización u otra evidencia clara de un esfuerzo por captar la atención del adulto. Los gestos que midió fueron los gestos deícticos como señalar; este gesto se registró cuando el brazo del niño estuvo extendido con el dedo índice hacia los objetos o personas mientras miraba alternativamente al adulto y al objeto. Así mismo se observó el gesto de pedir, el cual consistía en abrir y cerrar las manos para pedirle algo a la madre. También se registraron como gestos; cuando los niños decían *hola* o *adiós* con la mano y también cuando aplaudían. De igual forma se midieron las conductas que correspondían a los gestos simbólicos, por ejemplo, cuando los infantes bebían de una taza vacía o se peinaban el cabello sin peine. Todos estos gestos fueron observados en rutinas

de juego libre, a la hora del baño del infante y la cena. La medida empleada para el registro de este estudio fue la frecuencia de cada gesto por minuto.

Rodrigo et, al (2006) indicó que los gestos de la madre y el bebé fueron muy similares a la edad de 1 y 2 años; El gesto de señalar fue el más producido tanto en los bebés como en las madres y se presentó una mayor producción de gestos a la hora de juego libre; en la hora del baño y la cena la producción de gestos fue menor; las actividades motoras como peinarse o tomar algo en un vaso, fueron mayores en los bebés de un año y las vocalizaciones fueron mayores en el grupo de dos años. El habla de la madre y las vocalizaciones del infante se correlacionaron significativamente, así como la producción de gestos; los gestos deícticos no cambiaron cuando los infantes comenzaron a hablar. Dentro de los gestos simbólicos se pudieron observar los gestos como saludar y despedirse, probablemente porque se practican en rutinas sociales cotidianas. Las madres usaron los mismos gestos deícticos que los infantes (ofrecer objetos, señalar objetos, pedir objetos). El autor concluyó que aunque las madres tenían un repertorio completo de posibilidades a la mano, usan los gestos cuando es necesario para optimizar la comunicación con sus hijos, concluyó también que mientras más gestos realiza la madre, más gestos realiza el infante.

En otro estudio realizado por Goodwyn, Acredolo y Brown (2000) se investigó la relación y producción de gestos preverbales en díadas de madre e infantes de 12 meses. Se registraron 12 díadas de madre-infante, los infantes tenían una edad entre 11 y 13 meses.

El objetivo de este estudio (Goodwyn et al, 2000), fue observar la interacción de las madres con sus hijos y la frecuencia de los gestos que se produjeron por parte de la madre y del infante, mediante videograbaciones de juego libre; los estímulos para el juego consistieron en juguetes y libros. Se invitó a las díadas a que se sentaran en el piso y se les pidió a las madres que jugaran normalmente como lo harían en su casa durante 15 minutos que duraría la sesión de grabación y se aseguró que la cámara captara a la díada en todo momento.

Se registraron todos los gestos que identificaban o representaban objetos de manera simbólica, por ejemplo tomar una cámara y llevarla hacia el ojo y apretar el botón. En el contexto de juego con juguetes, las madres producen una gran cantidad de gestos a sus bebés, se encontró que las madres realizaban más gestos con los objetos en la mano y producían un mayor número de gestos en comparación con los infantes, además cuando las madres presentan una mayor variedad de gestos los infantes también producen una mayor variedad de gestos, esto quiere decir que el infante es capaz de imitar los gestos que su madre modela. Goodwyn et. al (2000) llegó también a la conclusión de que los gestos simbólicos disminuyen con el tiempo ya que los niños se vuelven más competentes con el vocabulario.

De igual manera que Farkas (2007), Goodwyn, et al (2000) señalan que cuando las madres estimulan al infante a producir gestos deícticos y simbólicos en interacciones cotidianas, el uso de gestos simbólicos comienza a una edad más temprana y los infantes muestran un mayor número de estos gestos que el observado en el desarrollo típico de los mismos.

González (2014) por su parte realizó un estudio con el propósito de observar la relación de los gestos preverbales con el proceso de la adquisición del lenguaje. Los participantes fueron tres díadas compuestas por niños de diferentes edades 20 meses, 22 meses y 24 meses; la edad de las madres oscilaban entre los 25 y 35 años. Los datos se obtuvieron mediante la grabación en interacción natural durante 10 minutos, la instrucción que se les dio a las madres fue que jugaran con sus hijos con los juguetes que tenían a la mano.

Los materiales que se utilizaron en este estudio (González, 2014) fueron una cámara y un micrófono el cual se colocó dentro del salón. La grabación se realizó en una cámara de Gesell acondicionada con diversos juguetes. Los parámetros utilizados para determinar un gesto fueron: manipulación de un objeto (juguete), objetivo compartido entre la madre y el infante, acciones dirigidas a un mismo objetivo, diálogos o acciones que demuestren que la madre y el infante están participando de manera conjunta en el logro de un objetivo, acciones cara a cara con cercanía corporal.

González (2014) observó que existen similitudes entre los gestos de las madres y los infantes, se observó que tanto madres como infantes utilizan en mayor medida los gestos deícticos. De la misma manera observaron que los adultos producen dos tipos de gestos que los infantes no usan, gestos de modelo que son aquellos que las madres realizan para apoyar el mensaje verbal y facilitar a los infantes la comprensión del mensaje y los gestos enfáticos que debido a carácter abstracto y su ausencia de significado es difícil que los infantes los comprendan y los reproduzcan. Tanto las madres como los infantes producen

gestos similares, en este estudio las madres producen más gestos de señalar y esto se relaciona con el hecho de que se usa para varias funciones como objetos y eventos distantes, en cambio los infantes producen más el gesto de dar. Para el infante el gesto es el principal medio de comunicación y para el adulto el gesto sirve como apoyo del mensaje verbal; cuando en el infante surge el lenguaje hablado disminuye la producción de gestos preverbales ya que puede comunicar por medio del habla sus necesidades, sin embargo la producción de gestos preverbales no desaparecen y lo acompañan con la palabra. En este estudio también se menciona que los gestos deícticos no pueden ser producidos y comprendidos por simples asociaciones, ya que comprender y producir un gesto implica realizar inferencias y entender la intención de lo que quiere comunicar (González, 2014).

González (2014) también observó que los infantes y las madres presentan una actitud cooperativa que se refleja en la comunicación, atribuyen intenciones y modifican su comportamiento, representan su ambiente y conocimiento compartido para comunicarse y compartir la experiencia, adquirir el lenguaje implica el reconocimiento de lo significativo y el contexto compartido.

En la interacción de las tres díadas se observó que más de la mitad de los gestos de las madres e infantes son gestos deícticos porque estos sirven para reforzar el lenguaje, también observaron que la palabra desplaza a los gestos, los infantes de 20 y 22 meses usan un número similar de gestos 40 y 38 respectivamente, mientras que el infante de 24 meses solo utiliza 15 gestos ya que

el lenguaje verbal es la forma principal con la que interactúa con su madre (González, 2014).

Como se ha podido observar los estudios sobre gestos preverbales se centran en la interacción madre-infante, sin embargo la interacción del padre con el infante se ha estudiado en otros ámbitos que nos dejan ver que su papel es igual de importante que el de la madre, a continuación se menciona las características de interacción del padre con su hijo y las diferencias entre ambos padres en la interacción con su hijo.

Capítulo 3. Interacción de madre y padre con su hijo.

Interacción padre con infante.

La paternidad puede ser definida como un proceso psicoafectivo por el cual un hombre realiza una serie de actividades en lo que concierne a concebir, proteger, proveer y criar a cada uno de sus hijos, jugando un importante rol en el desarrollo del mismo, distinto al de la madre (Delgado y Oliva, 2004). Si bien en la mayoría de las culturas el padre tiene un rol secundario en la crianza de los hijos no se puede decir que es la madre la única con la posibilidad de estar a cargo de sus descendientes (Dirié y Oiberman, 2007).

Las expectativas sociales sobre lo que un padre debería hacer o no hacer han cambiado de forma importante y actualmente se espera de ellos una mayor implicación en actividades directamente relacionadas con el cuidado de sus hijos (Yárnoz, 2006). Dirié y Oiberman (2007) definen como “nuevo padre” a aquel padre que se compromete con los cuidados y la crianza de sus hijos y menciona tres aspectos importantes que lo caracterizan: interacción, que se refiere al tiempo que

el padre comparte con su hijo en actividades conjuntas; accesibilidad, que es la posibilidad que tiene el infante de contar con el padre para interactuar; responsabilidad, que se refiere a la función que asume el padre en las actividades de los infantes por ejemplo escolaridad, salud, reuniones sociales, entre otras.

Debido a la importancia que tiene esta relación de padre e infante se han realizado estudios al respecto como el de Fagan e Iglesias (1999) quienes realizaron un estudio pre-test, post-test, con 146 padres afroamericanos y latinos, en el cual crearon un programa que preparaba a niños preescolares para entrar a la escuela, y también se evaluaba el involucramiento y la participación de los padres. La muestra fue constituida por niños de nivel socioeconómico bajo. Formaron un grupo control y un grupo experimental, los padres del grupo control tenían hijos que participaban en el programa para preparar a los niños para su ingreso a la escuela y eran voluntarios activos en el mismo. Los padres del grupo experimental, participaban en el programa de preparación para los niños y además se les proporcionó una intervención que tenía como finalidad incrementar sus habilidades y aumentar la participación en la crianza, la intervención consistió en actividades recreativas padre-hijo con materiales educativos y además se les dio el apoyo de un grupo de ayuda para padres.

Fagan e Iglesias (1999) midieron las conductas parentales del padre, en cuanto a la preparación del niño para entrar a la escuela y la percepción que tenía el padre en cuanto a las habilidades sociales de sus hijos. Entrevistaron a los padres con respecto al tiempo que dedicaban a jugar, cuidar y realizar salidas familiares con sus hijos. Se realizaron videograbaciones a los padres con sus hijos

jugando durante 16 minutos y calificaron si el padre interactuaba de manera afectiva.

En este estudio Fagan e Iglesia (1999) observaron que la preparación de los niños para la escuela y la percepción de habilidades sociales de los niños mejoraban cuando los padres pertenecían al grupo experimental comparado con el grupo control, por esto concluyeron que el desarrollo infantil y la preparación del niño para entrar a la escuela se ven beneficiados cuando el padre se involucra más en la crianza infantil.

De acuerdo con Dirié y Oiberman (2007) la presencia sistemática del padre desde los primeros meses de vida del infante estimula la relación del infante con ambos padres y la habilidad para hacerse de amigos.

Otro estudio relacionado con la interacción del padre con su hijo es el de Black, Dubowitz y Starr (1999) donde argumentan que una buena relación entre el padre y su hijo dependerá del involucramiento del padre en la crianza infantil y este efecto se presentará aunque el padre no sea el cuidador principal o no cohabite con sus hijos, estos autores realizaron un estudio con 82 niños afroamericanos de 3 años de edad a los cuales dividieron en dos grupos, el primer grupo fue constituido con niños que no vivían con sus padres pero que tenían contacto con ellos por lo menos una vez al mes, en el segundo grupo fueron niños que vivían con sus padres. A los padres se les aplicó una entrevista socioeconómica y se les grabó jugando con sus hijos durante 10 minutos, se midió si los padres eran emocionalmente cálidos con los niños. A los niños se les aplicó la escala Stanford-

Binet y el test de imágenes de Peabody para medir el desarrollo cognitivo y del lenguaje receptivo, también se midió la satisfacción de la madre con respecto al rol paterno de los padres.

Black, Dubowitz y Starr (1999) encontraron que cuando la madre se sentía satisfecha con el rol paterno y si el padre era emocionalmente cálido con los niños durante el juego predecían significativamente el desarrollo cognitivo y el lenguaje del niño, independientemente si el padre vivía o no con el niño. Concluyeron que la calidad de la relación con el padre influye en el desarrollo.

Las investigaciones como las de Fagan e Iglesias (1999) y Black, Dubowitz y Starr (1999) permitieron determinar que la participación del padre en la crianza infantil en general tiene efectos positivos sobre el desarrollo y de igual importancia que los de la madre. Alva (2004) menciona que existe una correlación significativa positiva entre la clase social y la educación paterna con el desarrollo del lenguaje en el infante. Sin embargo existen todavía áreas importantes a estudiar en lo que se refiere a nuestro conocimiento sobre el impacto que tiene en el desarrollo del lenguaje la interacción del padre con su hijo, así como de los patrones conductuales que presenta la madre y el padre cuándo interactúan. Esto se debe principalmente a que hasta hace poco la investigación sobre conductas de madres y padres se enfocaba mayoritariamente en las interacciones entre madre e hijo (Cabrera et al., 2011).

La participación de los hombres en la crianza ha aumentado a raíz de la inserción de la mujer en los ámbitos laborales y públicos, originando que se

incremente el interés en evaluar la interacción y la participación del padre en la crianza y los efectos que tienen sobre el desarrollo infantil (Guerrero y Alva, 2015).

Tanto la maternidad como la paternidad son procesos complementarios que se desenvuelven dentro de una estructura cultural y familiar existentes (Dirié y Oiberman, 2007). Por esta razón es importante revisar las diferencias entre la madre y el padre en la interacción con sus hijos.

Diferencias en la interacción madre vs padre.

Dirié y Oiberman (2007) señala que los padres y las madres juegan roles diferentes. Ambos tipos de interacción, la de la madre y la del padre, tienen implicaciones diferentes en la vida de los infantes. Los infantes se relacionan de manera diferente con ambos padres, anterior a los 13 meses de edad cuando buscan protección buscan primero a la madre que al padre, pero en situaciones tranquilas, a partir de esta edad se relacionan con ambos padres de la misma manera.

Aunque cuando un infante se encuentra triste o enfermo suele buscar en primera instancia a la madre, en muchas otras situaciones puede preferir la compañía del padre. Los padres varones son figuras muy importantes en la vida del infante, se ha registrado que al momento del nacimiento del infante los padres responden de la misma forma que las madres a la llamada del infante mostrando una sensibilidad y responsabilidad similar, sin embargo cuando el niño tiene algunos meses sí se aprecian diferencias entre ambos padres, siendo a la madre a quien buscan más los infantes (Lamb, et al. 1987). El tiempo que la madre y el

padre pasan con sus hijos suelen dedicarlo a tareas muy distintas; las madres se dedican más a los cuidados físicos y a manifestar cariño, los padres por su parte se inclinan más por las actividades de juego físico. El infante prefiere ser consolado por su madre y prefiere jugar con su padre.

Sin embargo, esta tradición de la madre cuidadora y el padre compañero de juegos está cambiando en muchas familias como resultado del cambio de las necesidades de estas, las madres que trabajan fuera de casa tienden a implicarse más en la interacción lúdica con sus hijos que las madres no trabajadoras, mientras que sus esposos participan más en tareas de cuidados, aunque retienen su rol de compañeros de juegos (Cox, Owen, Henderson y Margand, 1992).

Power (1985) realizó un estudio con el propósito de saber si los padres y madres juegan de la misma manera con sus hijos de 13 meses de edad. El estudio se realizó con cuatro niños de 13 meses, su madre y su padre. Se realizaron tres videograbaciones cada una de cinco minutos, la primera grabación estuvo constituida por la díada padre-infante, la segunda grabación estuvo constituida por la díada madre-infante y en la tercera se registró al infante jugando solitario.

Power (1985) evaluó cuatro aspectos de la conducta de ambos padres durante el juego: el modo de jugar, que se refiere a la interacción del adulto para llamar la atención del infante; la técnica del juego que se refiere a las conductas verbales y no verbales que utiliza el padre para llamar la atención del infante; la interferencia que se explica cómo los intentos del padre para llamar la atención del infante y la eficiencia que se refiere al éxito en obtener la atención del infante. Los

aspectos que revisaron en el infante fue la imitación y producción preverbal de gestos (como peinarse sin peine) y repetir acciones con objetos (apretar a un conejo de juguete para que suene varias veces). Tres estudiantes de la carrera de psicología, quienes desconocían el propósito del estudio observaron los videos y registraron cuando ambos padres intentaron dirigir, controlar o estructurar el comportamiento del infante. El registro de las conductas se realizó segundo por segundo.

Power (1985) encontró diferencias en la interacción entre madre y padre con el infante de 13 meses. Los infantes respondieron con mayor frecuencia a los intentos por llamar la atención de las madres que los intentos del padre, ya que las madres son más insistentes en una conducta. También se encontraron diferencias en el tiempo que la madre y el padre invierten en un juguete, las madres dan un mayor seguimiento a la curiosidad del infante y permiten que el infante elija el objeto mientras que los padres juegan de una manera más física. Por otra parte los autores no mencionan cuales fueron sus hallazgos en cuanto a la producción de gestos preverbales en los infantes. Por lo que se vuelve necesario investigar cual es la relación de ambos padres con respecto al infante y viceversa, en la producción de gestos preverbales.

Se considera que la calidez y la cercanía de las relaciones de los padres y madres con sus hijos predisponen hacia resultados positivos en los niños, mientras que las relaciones agresivas entre ambos padres o del padre y la madre para con los niños están asociadas con una mayor vulnerabilidad de los infantes (Yárnoz, 2006).

Guerrero y Alva (2015) realizaron un estudio con el propósito de observar si existen diferencias entre las conductas parentales de padres y madres, y si estas eran dependientes de la edad del bebé y del tipo de interacción (diádica o tríadica). Participaron tríadas constituidas por un infante a los 15 y 21 meses de edad, su madre y su padre. Se midieron seis dimensiones de conductas parentales, conductas sensibles que se refieren a responde, nombra y juego conjunto; afecto positivo que incluye afecto verbal y afecto físico; invasivo se refiere a aleja juguete y persiste; estimulación cognitiva se refiere a permite exploración y enseña; afecto negativo que revisa físicamente brusco y regaña; Desapego que se refiere a nombramiento no pareado y juego solitario. La observación estuvo enfocada en el juego libre, se tomó video de esta actividad durante 15 minutos. Se realizaron tres sesiones observacionales por cada familia dos díadas (madre-infante y padre-infante) y una triada para cada infante (madre-padre e infante).

Los resultados de esta investigación (Guerrero y Alva, 2015) indican que se observaron diferencias estadísticamente significativas entre las conductas de madres y padres, y que estas dependen tanto de la edad del infante como de la condición de interacción (díada, tríada). Las madres nombraban más los nombres de los juguetes a los 15 meses del infante en la díada que en la tríada, sin embargo cuando el infante contaba con 21 meses las madres realizaban la misma cantidad de nombramientos en ambas condiciones de interacción (díada, tríada). Señalan en esta investigación que existe una sensibilidad diferencial de ambos padres a factores contextuales de interacción, mencionan también que los padres mostraron una mayor sensibilidad a la edad del infante que las madres y que esto puede

implicar efectos diferenciales de la conducta de cada uno sobre el desarrollo del infante. En cuanto al lenguaje concluyeron que dos dimensiones conductuales se relacionan con la comprensión y la producción del vocabulario, la primera de ellas la de estimulación cognitiva (permite exploración) predijo tanto la comprensión como la producción del vocabulario, mientras que la dimensión de desapego (juego solitario) solo se relacionó con la comprensión del vocabulario.

Guerrero y Alva (2015) observaron también que no existen diferencias en la frecuencia de las conductas observadas por parte de la madre y del padre, sin embargo sí existen diferencias en la forma de relacionarse de ambos padres con el infante de 15 meses. En cuanto al desarrollo del lenguaje concluyeron que las conductas del padre ayudan a la comprensión del lenguaje y las conductas de la madre en la producción. Observaron también el padre es más sensible al comportamiento del infante ya que el padre realiza más cambios conductuales con respecto a la madre.

Jasso et al. (2009) afirman que el infante de 30 meses cuyo padre tiene una escolaridad mayor al bachillerato comprende un mayor número de palabras que los hijos de padres con un menos grado de estudios.

Como se ha visto en este trabajo existen investigaciones que nos hablan acerca de la interacción del infante con su madre y con su padre en conjunto o individualmente, generalmente en actividades de juego; sin embargo los trabajos que exploran la interacción del infante con respecto a la producción de gestos preverbales como herramientas de comunicación solo nos hablan de la interacción del infante con la madre sin que tengamos una idea de cómo el infante se comunica con su padre y este a su vez con su hijo (Galvan y del Rio, 2009), menos

aún se conoce si la madre se comunica de igual manera que el padre con el infante. A los 9 meses de edad los infantes con desarrollo típico ya son capaces de usar gestos preverbales como herramienta de comunicación para manifestar sus necesidades, deseos, inquietudes. Sin embargo como la etapa preverbal no se da de manera simultánea en todos los infantes se decidió trabajar con infantes de 14 meses ya que a esta edad los infantes tienen la habilidad para producirlos, sin embargo, tampoco se sabe si el infante se comunica de igual manera con su madre que con su padre.

Por tal motivo en esta investigación se plantearon tres propósitos, el primer propósito fue determinar si existen diferencias entre la frecuencia de gestos producidos por la madre y la frecuencia de gestos producidos por el padre en una interacción diádica con sus hijos a los 14 meses de edad; el segundo propósito fue determinar si existen diferencias en la frecuencia de gestos preverbales producidos por infantes de 14 meses en interacción diádica con su madre y la frecuencia de gestos preverbales producidos por los mismos infantes en interacción diádica con su padre; el tercer propósito fue analizar si existe una relación entre la frecuencia de gestos producidos por el padre, por la madre y por los infantes de 14 meses de edad durante las interacciones diádicas (padre-infante y madre- infante).

Método

Participantes

En este estudio participaron 30 familias constituidas por padre, madre y un infante de 14 meses de edad ($M=14$ meses con 7 días de edad, $DE= 17$ días). Los

criterios de inclusión para los infantes fueron: que hubieran nacido a término, que vivieran con ambos padres, que fueran aprendices monolingües del idioma español y que no tuvieran enfermedades auditivas y/o visuales, esta información fue proporcionada por ambos padres.

Los participantes se contactaron a través de anuncios de difusión que se publicaron en el sistema de Corredores de Transporte Público de Pasajeros de la Ciudad de México (metrobús), en el Sistema de Transporte Colectivo (Metro) y anuncios publicados en la gaceta de la UNAM.

Escenario

El estudio se realizó en el Laboratorio de Infantes de la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional Autónoma de México, en una habitación de 4X3 metros, que contenía una mesa y sillas, donde se llevó a cabo la entrevista con ambos padres y procedieron a llenar un cuestionario sociodemográfico. En el piso de la habitación se colocó un tapete de plástico acolchonado de 2X2 metros donde las díadas interactuaron. En una de las esquinas de la habitación se colocó en un soporte fijo a una altura de 1.60 metros una cámara que se empleó para la grabación de las sesiones.

Instrumentos y materiales

Cuestionario sociodemográfico. Se utilizó el cuestionario sociodemográfico (Alva y Arboleda, 1992) el cual está dividido en dos secciones. La primera sección permite recabar información del infante como: sexo, peso al nacer, semanas de gestación, salud general desde el nacimiento hasta el momento del estudio; si el infante tiene hermanos, con quien vive el infante, quién es el cuidador

principal del infante, si el infante asiste a la guardería. La segunda sección permite recabar información acerca de ambos padres como edad, escolaridad y ocupación, así como para verificar los criterios de inclusión (Ver anexo 1).

Catálogo conductual de gestos preverbales. Se realizó un catálogo conductual para hacer el análisis de las sesiones de interacción diádica. En el catálogo, se incluyeron los gestos que de acuerdo a la literatura los infantes con un desarrollo típico pueden reproducir a los 14 meses de edad (González, 2014. MacArthur-Bates, 2005). El catálogo conductual contiene las definiciones operacionales de los 6 gestos preverbales a medir: mostrar, dar, señalar, pedir, sí y no (ver tabla 1).

La elaboración de este catálogo pasó por tres procesos, el primero fue la revisión de los contenidos por parte de tres jueces expertos en medición de conductas y desarrollo infantil, quienes hicieron los comentarios pertinentes en cuanto a la coherencia y claridad de los contenidos. En la segunda etapa se tomaron los comentarios de los expertos y se modificó la redacción de cuatro conductas con la finalidad de tener completa claridad a la hora de observar las conductas en los registros observacionales. La tercera etapa consistió en la calificación de los videos apoyados en el catálogo conductual por psicólogos expertos en estudios observacionales, con el 30% de los videos, se realizó una confiabilización y se obtuvo una kappa de .92.

Tabla 1. Catálogo conductual de gestos preverbales

GESTO	DEFINICION CONDUCTUAL
Mostrar	Enseña un objeto que tiene en la mano de forma que el interlocutor pueda verlo.
Dar	Estira los brazos en dirección al interlocutor con un objeto en la mano hasta que el interlocutor tome con sus manos el objeto o hasta que el infante ponga el objeto en las piernas o al lado del interlocutor.
Señalar	Estira el dedo índice hacia el frente haciendo referencia a algún objeto o situación.
Pedir	Estira el brazo con la palma hacia arriba en dirección al objeto.
Sí	Mueve la cabeza de arriba abajo más de una vez, en respuesta a una solicitud del interlocutor.
No	Mueve la cabeza de derecha a izquierda más de una vez, en respuesta a una solicitud del interlocutor.

Video cámara: Se empleó una video cámara Canon modelo VIXIA HFM40, para videograbar las interacciones diádicas.

Juguetes: Para propiciar la interacción de las díadas se utilizaron Los siguientes juguetes: animales de plástico, mega bloques, títeres de tela, libros con imágenes, pelotas de plástico, instrumentos musicales y teléfonos celulares (ver anexo 2). El total de los juguetes se dividieron en 4 grupos y cada grupo se presentó en una caja de plástico de 39 cm de largo por 30 cm de ancho y 17 cm de altura. Aunque había 4 grupos de juguetes, para cada infante se presentó el

mismo grupo de juguetes en ambas díadas (madre-infante y padre-infante), esto con el propósito de que el tipo de juguete no influyera en los resultados.

Estos juguetes fueron validados por 10 jueces, psicólogos, profesores de maternal y preescolar, así como guías Montessori a los que se les presentó un listado con 28 juguetes. El criterio para seleccionarlos fue cuando el 80% de los jueces estuvieron de acuerdo en que eran correctos para el juego en infantes de 14 meses.

Medidas

Se midió la frecuencia de producción de los gestos mostrar, dar, señalar, pedir, decir sí con la cabeza y decir no con la cabeza; en el infante, en la madre y en el padre.

Diseño

Se realizó un estudio observacional transversal.

Procedimiento

Las grabaciones y los datos sociodemográficos de los infantes se tomaron de un estudio previo realizado por Guerrero y Alva (2015). En este estudio se concertó una cita con ambos padres para que realizaran una visita al Laboratorio de Infantes cuando el infante estaba próximo a cumplir 14 meses de edad.

Primero se le solicitó a ambos padres que dieran su consentimiento informado para realizar los registros observacionales y grabarlos, posteriormente se les aplicó el cuestionario sociodemográfico (Alva & Arboleda, 1992) en una entrevista que duró aproximadamente 5 minutos, al concluir esta, se llevó a cabo

una sesión observacional de 10 minutos para cada una de las díadas (madre-infante y padre-infante) el orden de la participación de la madre y el padre se contrabalanceó para evitar cualquier sesgo.

Durante las sesiones observacionales se les presentó a ambos padres una caja con juguetes para que jugaran con el infante. Al padre y a la madre se les dio la instrucción de sentarse junto con el infante en el tapete y no salir de esta área para mantenerse en el foco de la cámara y que durante 10 minutos jugaran con su bebé como lo harían en la cotidianidad de su casa, al finalizar la sesión se les dio un presente para su bebé.

Para calificar cada una de las sesiones, se empleó el catálogo conductual gestos preverbales, las videograbaciones de 10 minutos fueron divididas en segmentos de 20 segundos de duración cada uno, la hoja en la que se registró fue una matriz sencilla dónde cada fila representa cada uno de los gestos preverbales y cada columna los intervalos de tiempo. Se registró la frecuencia de producción de cada uno de los gestos preverbales.

Resultados

A continuación se presentan los resultados obtenidos, de las medias del total de las frecuencias de los gestos preverbales producidos por la madre, el padre y el infante de 14 meses de edad.

Los gestos preverbales que se observaron así como la frecuencia de cada uno de ellos en los registros observacionales, indican que el gesto más producido por la madre fue el gesto de mostrar ($M=10.90$, $DE=8.281$, $MD=9.00$), y que el

gesto más producido por el padre también fue el de mostrar ($M=9.23$, $DE=7.300$, $MD=7.00$). También se observó que el gesto preverbal más producido por el infante en la díada con su madre fue el de pedir ($M=2.63$, $DE=2.846$, $MD=1.00$), y que el gesto preverbal más producido por el infante en la díada con su padre fue el gesto de dar ($M=2.23$, $DE=2.825$, $MD=1.00$), (ver tabla 2).

Tabla 2. Medias totales de gestos producidos por madres, padres y sus hijos de 14 meses.

	MOSTRAR	DAR	SEÑALAR	PEDIR	SÍ	NO	TOTALES
INFANTE CON LA MADRE							
M	1.40	1.90	1.43	2.63	.27	.33	7.97
DE	2.14	2.75	2.11	2.84	.980	1.213	5.750
MD	.00	1.00	.00	1.00	.00	.00	7.50
INFANTE CON EL PADRE							
M	1.20	2.23	1.30	1.50	.50	.50	7.23
DE	1.95	2.82	2.40	2.27	2.73	2.19	7.42
MD	.00	1.00	.00	1.00	.00	.00	4.00
MADRE							
M	10.90	3.73	6.13	1.07	.43	.77	22.97
DE	8.28	3.75	5.58	1.46	.85	1.19	11.53
MD	9.00	2.50	5.50	.50	.00	.00	20.50
PADRE							
M	9.23	2.80	4.00	.93	.07	.37	17.27
DE	7.30	2.85	3.50	1.55	.25	1.15	9.41
MD	7.00	2.00	3.50	.00	.00	.00	15.50

Una vez obtenidos los datos descriptivos de cada medida y ya que el primer propósito de este trabajo fue determinar si existen diferencias entre la frecuencia

de gestos preverbales producidos por la madre y la frecuencia de gestos preverbales producidos por el padre en una interacción diádica con sus hijos a los 14 meses de edad. Se realizó una prueba *t de Student* para muestras independientes comparando la media del total de gestos producidos por la madre y el padre. El análisis estadístico mostró que existen diferencias significativas entre la producción de gestos de ambos padres $t(58)=2.098, p=.040$ (figura 1).

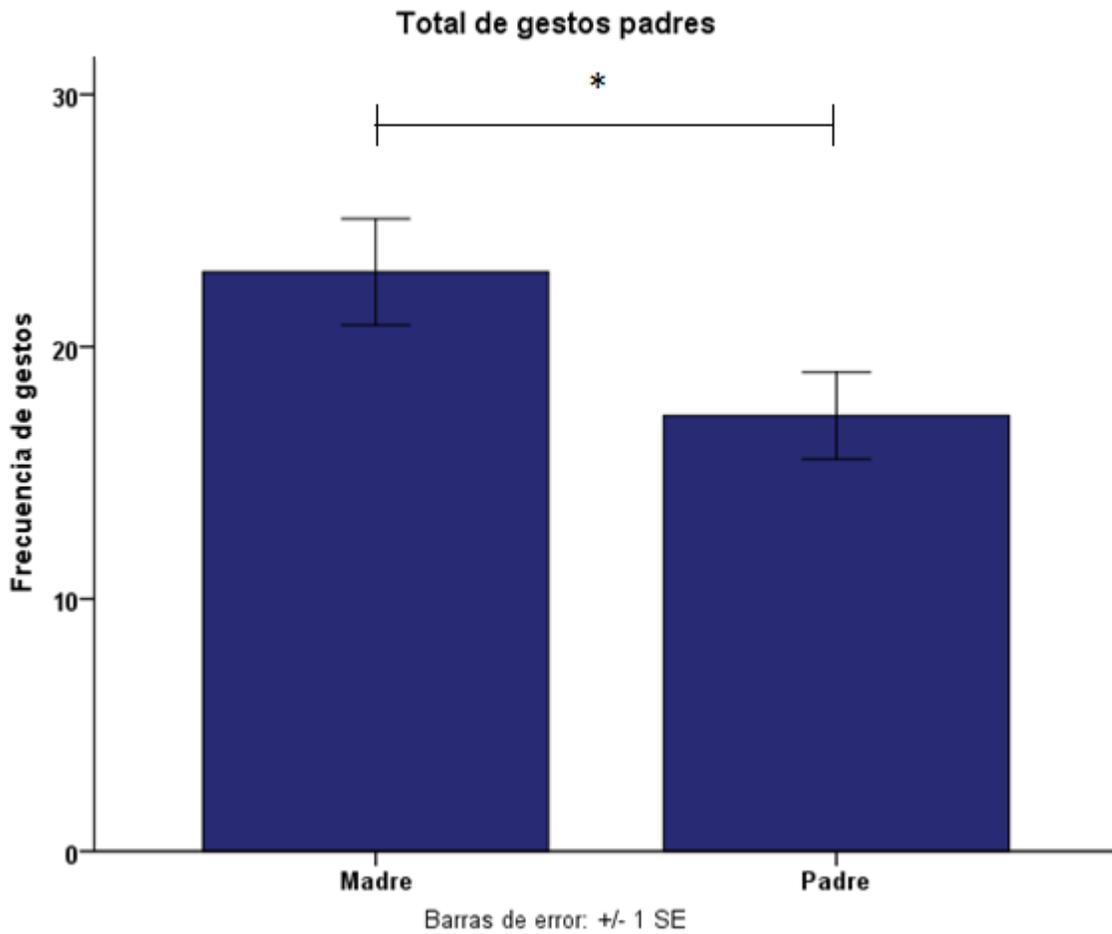


Figura1. Diferencia de producción de gestos preverbales entre madre y padre.

Como puede observarse en la figura 1 las madres muestran una mayor producción de gestos con relación al padre.

El segundo propósito fue determinar si existen diferencias en la frecuencia de gestos preverbales producidos por infantes de 14 meses en interacción diádica con su madre y la frecuencia de gestos preverbales producidos en interacción diádica con su padre. Para establecer si existen diferencias se utilizó la medida de total de gestos y, dado que los datos de esta medida no fueron normales, se

realizó una prueba de Wilcoxon. El análisis demostró que no existen diferencias significativas en los gestos producidos por los infantes en ambas díadas $z=-.601$, $p=.548$ (figura 2).

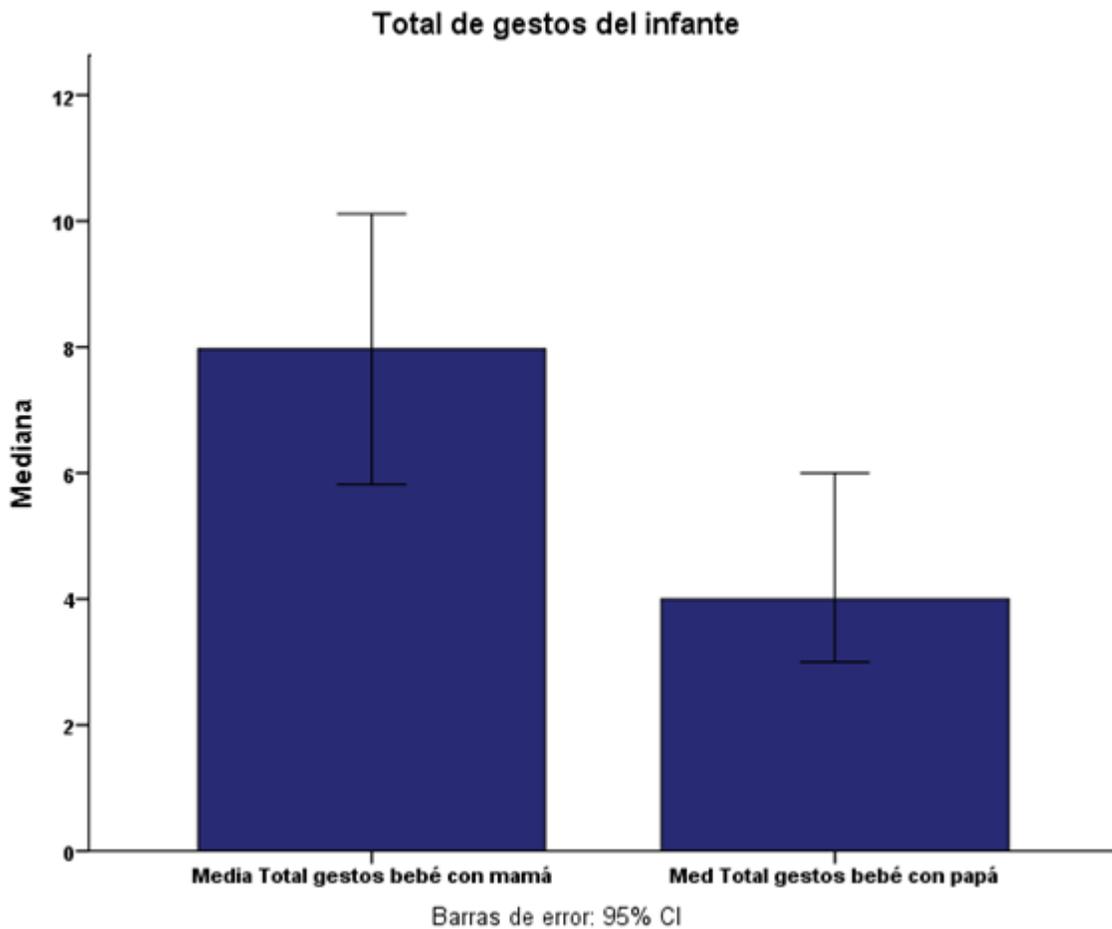


Figura2. Medianas de gestos preverbales producidos por los infantes en ambas díadas.

Debido a que en la muestra total de 30 infantes, usando la media, se observaron 7 infantes con valores atípicos, que presentaron una mayor producción de gestos preverbales en comparación con el resto de la muestra, se procedió a dividir la muestra en dos grupos: el primer grupo estuvo constituido

por los 7 infantes mencionados anteriormente y a este grupo se le denominó de alta producción; el segundo grupo está conformado por los otros 23 infantes y se denominó de baja producción.

Para establecer si existen diferencias entre la producción de gestos preverbales producidos por los infantes de cada grupo en la interacción con ambas díadas (con su madre y con su padre), se realizó una prueba de Wilcoxon para cada uno de los grupos.

El análisis estadístico para el grupo de alta frecuencia reveló diferencias significativas entre la cantidad de gestos producidos por los infantes en ambas díadas $z=-2.371$, $p=.018$ (figura 3).

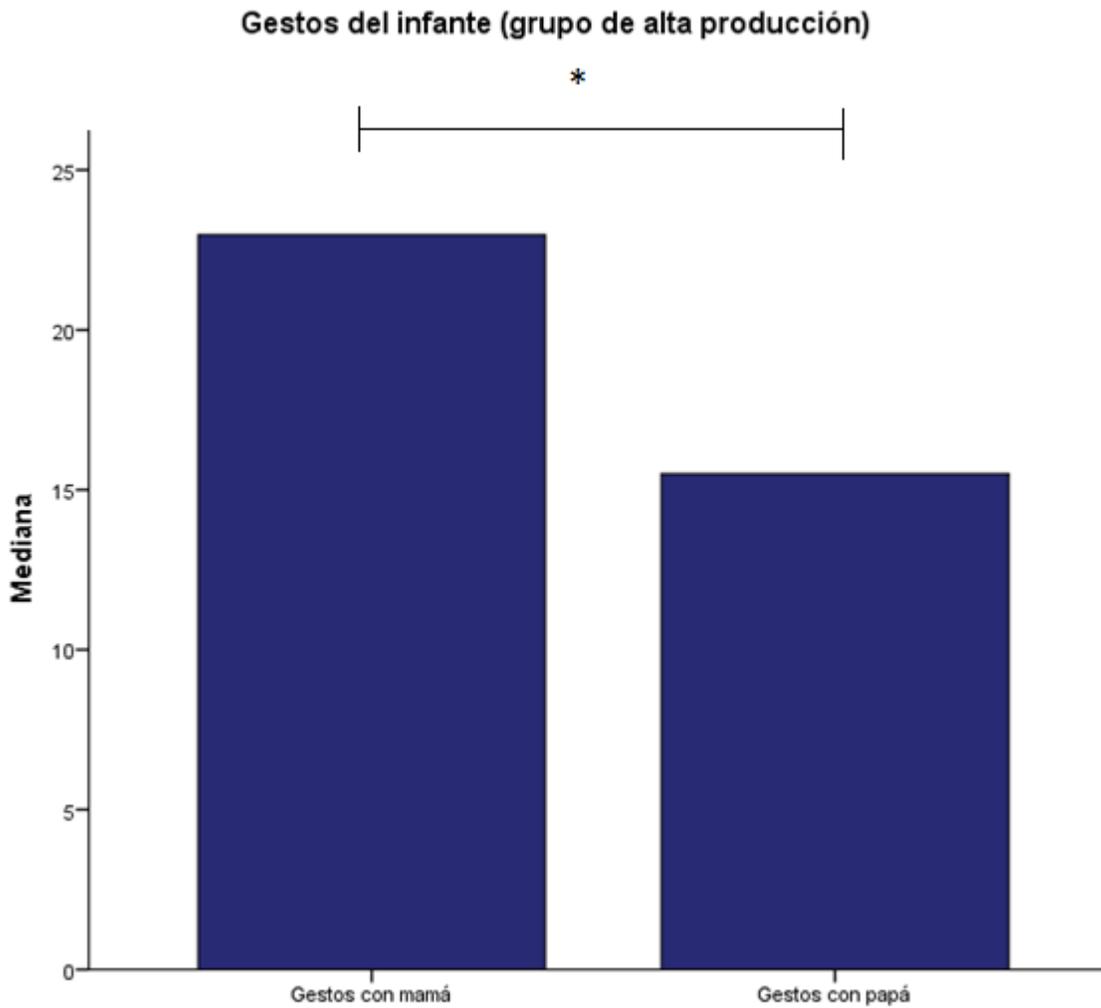


Figura 3. Diferencias en la producción de gestos preverbales de los infantes del grupo de alta producción en ambas díadas.

Por su parte, el análisis estadístico para el grupo de baja frecuencia también mostró diferencias significativas entre la cantidad de gestos producidos por los infantes en ambas díadas $z=-2.940$, $p=.003$ (figura 4).

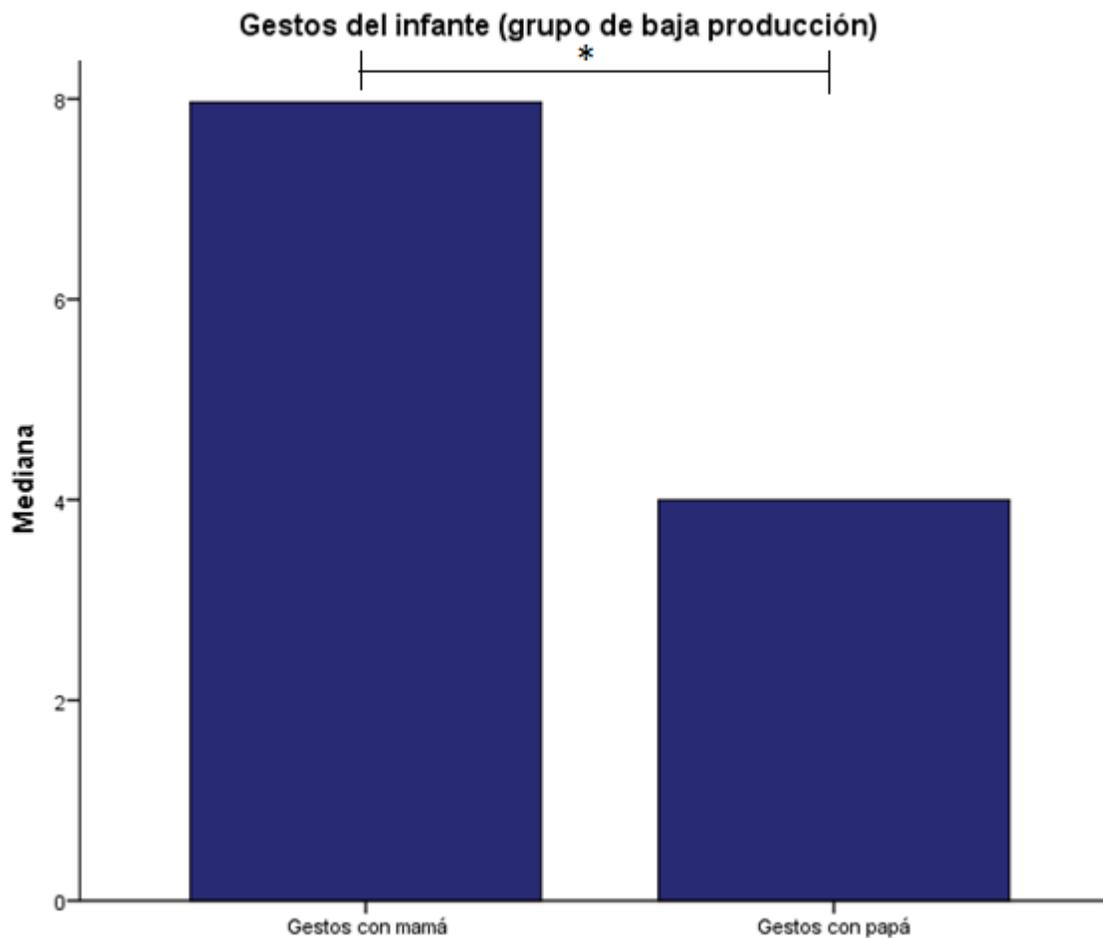


Figura 4. Diferencias en la producción de gestos preverbales de los infantes del grupo de baja producción en ambas díadas.

Como se puede observar en la figura 3, en el grupo de alta frecuencia se observó que la mayor cantidad de gestos producidos por el infante fueron en la interacción con el padre; mientras que en el grupo de baja frecuencia (figura 4) la mayor cantidad de gestos producidos por los infantes se presentan en la interacción con la madre.

Para poder explicar si existía alguna variable que explicara la diferencia en cuanto a la producción de gestos de ambos grupos (infantes de baja y alta

producción) se buscaron diferencias entre los grupos a partir de las variables sociodemográficas obtenidas a partir del cuestionario sociodemográfico (Alva y Arboleda, 1992), específicamente se analizaron las siguientes variables: si el infante tiene hermanos, si vive con ambos padres, quien es el cuidador principal, si asiste a la guardería, los años de estudio de la madre y el padre, la edad de la madre y el padre, la ocupación de la madre y el padre; los análisis se realizaron usando la prueba de U de Mann Whitney. Sin embargo no se encontraron diferencias significativas que pudieran explicar la variabilidad entre los grupos (ver anexo 3).

Finalmente, para cumplir con el tercer propósito que fue el de analizar si existe relación entre la frecuencia de gestos preverbales producidos por el padre, por la madre y por los infantes de 14 meses de edad durante las interacciones diádicas (padre-infante y madre- infante), se realizó un análisis de correlación de Rho de Spearman con los 30 infantes. Como se puede observar en la tabla 3 se encontró una correlación significativa positiva alta entre el total de gestos que producen la madre y el padre ($r=.722$, $p=.000$). También se encontró una correlación positiva moderada entre la cantidad de gestos que producen por los infantes en la interacción con su madre y con su padre ($r=.438$, $p=.015$). Así mismo se encontró una correlación moderada entre la cantidad de gestos que usa la madre y la cantidad de gestos que usa el infante con su padre ($r=.490$, $p=.006$). Por último se encontró que la cantidad de gestos que usa la madre correlaciona de forma marginalmente significativa con la cantidad de gestos que produce el infante en la interacción con ella misma ($r=.355$, $p=.055$).

Tabla 3. Correlaciones entre la frecuencia de gestos producidos por la madre, por el padre y por el infante de 14 meses de edad.

	Infante – madre	Infante-padre	Madre	Padre
Infante- madre		.423*	Ns	Ns
Infante-padre			.405*	Ns
Madre				.690**
Padre				

*p<.05; **p<.01

ns: no significativa.

Discusión

La etapa preverbal es considerada como una etapa anterior al lenguaje hablado, en esta etapa se presentan los gestos preverbales que sirven como herramienta de comunicación en los infantes y se desarrollan con la ayuda de los adultos quienes modelan, motivan e interpretan estos gestos preverbales en los infantes; dada la importancia de esta etapa preverbal y debido a que en la literatura revisada no se encontraron estudios que describan la frecuencia usada de gestos por parte del padre en relación a la interacción con su hijo, se realizó este estudio con la finalidad de conocer la relación de la frecuencia de gestos preverbales en infantes de 14 meses de edad, con los empleados por su madre y su padre.

La discusión de los datos obtenidos en este estudio se presenta siguiendo el mismo orden que la sección de los resultados. Se discuten primero los resultados obtenidos, de las medias del total de las frecuencias de los gestos preverbales producidos por la madre, el padre y el infante de 14 meses de edad; posteriormente se discuten los tres propósitos principales de esta investigación.

El primer propósito fue determinar si existen diferencias entre la frecuencia de gestos producidos por la madre y la frecuencia de gestos producidos por el padre en una interacción diádica con sus hijos a los 14 meses de edad.

El segundo propósito fue determinar si existen diferencias en la frecuencia de gestos preverbales producidos por infantes de 14 meses en interacción diádica con su madre y la frecuencia de gestos preverbales producidos por los mismos infantes en interacción diádica con su padre.

El tercer propósito fue analizar si existe una relación entre la frecuencia de gestos producidos por el padre, por la madre y por los infantes de 14 meses de edad durante las interacciones diádicas (padre-infante y madre- infante).

Los registros observacionales se realizaron en díadas madre-infante y padre-infante sin embargo el análisis de los gestos preverbales se realizó de manera independiente con la madre, el padre y el infante de 14 meses, por ello esta investigación es pionera al realizar la descripción de las frecuencias de los gestos del padre en la interacción con el infante, así como las frecuencias en los gestos preverbales que presenta el infante en interacción con su padre.

Los gestos preverbales que se observaron en ambos padres, indican que en promedio el gesto más producido por la madre fue el gesto de mostrar, de acuerdo con Rodrigo (2006) las madres modelan este gesto al infante para que él entienda el gesto en sí y lo use como herramienta de comunicación, también suelen acompañar el gesto con vocalizaciones para que el infante comprenda el nombre o utilidad de un objeto.

Del mismo modo, el gesto más producido por el padre fue el gesto de mostrar, pese a que en la literatura revisada no hay registros de la interacción del padre con el infante en cuanto a la producción de gestos preverbales, de manera cualitativa se observó en los videos que se usaron en esta investigación que el uso de este gesto no se da de la misma forma que en el caso de la madre, el padre permite al infante explorar el entorno y en la mayoría de los casos esperan a que el infante sea el que comience la comunicación, el infante da un objeto al padre quien lo toma en sus manos y muestra el objeto al infante mencionando las características de éste, esto concuerda con un estudio realizado por Fagan e Iglesias (1999) donde observaron que el padre permite la exploración libre, así como también concuerda con Black, et al (1999) donde determinaron que la participación del padre en la crianza infantil en general tiene efectos positivos sobre el desarrollo y de igual importancia que los de la madre.

De manera cualitativa se observó por parte de la madre y del padre el gesto de mostrar no lo utilizan de la misma manera; en la calificación de los videos se observó de manera cualitativa que la madre en la mayoría de los casos toma un objeto entre sus manos y lo acerca al infante con la finalidad de llamar su atención,

al mismo tiempo menciona características o cualidades de ese objeto; también de manera cualitativa se observó que el padre por el contrario en la mayoría de los casos espera a que sea el infante quien llame su atención y le de algún objeto para tomarlo entre sus manos y acercarlo al infante, mencionando sus características o cualidades. Esto quiere decir que en la mayoría de las veces la madre es quien toma la iniciativa en la comunicación con su hijo, el padre por su parte la mayoría de las veces permite que su hijo explore y sea el infante quien se acerque para iniciar la comunicación.

Los gestos de menor producción en el caso de ambos padres fue el gesto de *sí*, este gesto tiende a usarse como afirmación o aceptación de alguna situación. Es probable que esto se deba a que están más interesados en mostrar características, nombres y cualidades de objetos o situaciones que ayuden al infante en el desarrollo del lenguaje. Cabe mencionar que el gesto de *sí* es un gesto simbólico y esto concuerda con González (2014) quien observó que más de la mitad que los gestos que las madres producen con el infante son gestos deícticos porque estos sirven para reforzar el lenguaje.

Los gestos preverbales que se observaron en los infantes, indican que el gesto más producido por el infante en la díada con su madre fue el de pedir, este gesto preverbal producido por el infante podría ser fomentado por la madre ya que es ella quien, con la mano muestra el objeto y atrae la atención del infante y este a su vez lo pide, esto concuerda con Power (1985) quien menciona que la madre es insistente en una conducta, así como también invierte más tiempo en un juguete.

En cuanto a la díada del infante con su padre el gesto más producido por el infante fue el de dar, esto puede deberse a que los padres en la mayoría de los casos permiten la exploración en los infantes, lo que permite que estos tomen los objetos que les interesan y sean los infantes quienes buscan la atención del padre para dar un objeto, esto concuerda con Power (1985), quien encontró que el padre permite una exploración libre por parte del infante.

De igual manera se observó que el gesto que menos producen los infantes es el gesto de *sí*. Es probable que los infantes no muestren este gesto ya que ambos padres no lo modelan.

El primer propósito de esta investigación fue determinar si existen diferencias entre la frecuencia de gestos producidos por la madre y la frecuencia de gestos producidos por el padre en una interacción diádica con sus hijos a los 14 meses de edad. Para lo cual se tomó en cuenta las medias de la producción total de los gestos producidos por la madre y las medias del total de gestos producidos por el padre.

Se encontró una diferencia estadísticamente significativa en las frecuencias reportadas en la producción de gestos por parte de la madre y del padre. A continuación se mencionaran algunas características de esta diferencia, empezando por mencionar las de la madre, después las del padre y por último algunas consideraciones importantes de ambos padres en el desarrollo de esta etapa preverbal de sus hijos.

La madre mostró una mayor producción de gestos en relación a la producción de gestos producidos por el padre al estar en la interacción diádica con su hijo.

Se observó de manera cualitativa en los videos utilizados en este estudio que el padre permite que el infante explore el espacio y sea el infante quien inicie la comunicación, la interacción con el infante es más de contacto físico y permite que el infante juegue con algún objeto en solitario, esto concuerda con Power (1985), quien realizó un estudio de interacción con infantes de 13 meses de edad y sus padres en el cual observó que el padre invierte un menor tiempo en relación con la madre a mostrar algún objeto. También concuerda con Dirié y Oiberman (2007) quienes señalan que la principal diferencia en la comunicación de ambos padres con el infante, es que la madre dedica más tiempo en mostrar y describir un objeto al infante, mientras que el padre prefiere que sea el infante quien explore libremente el contexto.

Es importante mencionar que ambos padres usan los gestos como una herramienta de comunicación con el infante anterior al lenguaje hablado y esto lo hacen para comunicarse con su hijo, Rodrigo (2006) menciona que el desarrollo de los gestos preverbales es atribuido a que los adultos modelan estos gestos a los infantes y también les muestran el uso de estos.

Del mismo modo en este estudio se observó que tanto la madre como el padre están pendientes de la comunicación que propicie el infante, González (2014) menciona que esta comunicación se da en un ambiente de colaboración

que se manifiesta en la comunicación a través de gestos; por su parte Acredolo y Goodwyn (1988) y Folven y Bonvillian (1991) señalan que como se observó en este estudio los gestos se desarrollan a través de rutinas que la madre realiza con el infante, y que se facilita la observación en escenarios donde el ambiente es controlado.

El segundo propósito fue determinar si existen diferencias en la frecuencia de gestos preverbales producidos por infantes de 14 meses en interacción diádica con su madre y la frecuencia de gestos preverbales producidos por los mismos infantes en interacción diádica con su padre.

Se observó que los infantes de 14 meses usan de manera diferenciada gestos preverbales al encontrarse en diferentes condiciones de interacción, por ejemplo con la madre presentan el gesto de pedir por que la madre en la mayoría de los casos muestran y los infantes piden ese objeto, caso contrario al del padre donde es el infante quien toma un objeto y se lo da al padre para comenzar la interacción; esto indica que los infantes en edades tempranas comprenden y usan estos recursos preverbales para comunicarse de una mejor manera. En este estudio se puede concordar con Farkas (2007), quien menciona que los infantes al hacer uso de los gestos preverbales construyen su concepto de gesto.

También se observó que los infantes pueden comunicar claramente sus necesidades a ambos padres con la ayuda de estos gestos y que al realizarlos hacen contacto visual con la madre y el padre al parecer buscan que ambos padres presten atención a sus demandas al mismo tiempo de producir un gesto preverbal

para asegurarse que ellos están prestando atención a sus demandas (Reddy, 2001, Altares, 2008, Gómez, et al, 1995, Arias-Trejo y Hernández-Padilla., 2007), así mismo se observó que el infante produce los mismos gestos que la madre y el padre producen y los usan con la misma intención que los usan ambos padres, esto podría indicar que el infante entiende la función y la intención de los gestos preverbales (Farkas, 2007, Ramasco., 2014).

En la frecuencia de gestos preverbales producidos por infantes de 14 meses de edad en díadas de interacción con su madre y su padre, no existen diferencias significativas, en la cantidad de gestos preverbales que usan los infantes con cada padre. Sin embargo se observaron 7 infantes que presentaron una mayor producción de gestos preverbales en comparación con el resto de la muestra, por lo que se procedió a dividir el total de la muestra en dos grupos: el primer grupo estuvo constituido por los 7 infantes que presentaron una mayor producción de gestos preverbales, a este grupo se le denominó grupo de alta producción; el segundo grupo estuvo conformado por 23 infantes que presentaron una menor cantidad de gestos preverbales, a este grupo se le denominó de baja producción.

En el grupo de alta producción se observaron diferencias significativas con el grupo de baja producción, los 7 infantes que conforman este grupo produjeron una mayor cantidad de gestos preverbales en la díada con su padre y una frecuencia menor en la díada con su madre. Se revisó cual fue el gesto más producido por este grupo, y el gesto más producido fue el de señalar, Murillo y Belinchón (2014) mencionan que este gesto se vincula directamente con el desarrollo del lenguaje. Probablemente los infantes de este grupo de alta

producción tengan un mayor número de habilidades para comunicarse y estén más próximos a producir palabras. Para intentar explicar las diferencias que presenta este grupo en cuanto a la producción de gestos en la díada con su padre se analizaron diferentes variables, las cuales se mencionan a continuación: se realizaron análisis de las variables que se presentan en el cuestionario sociodemográfico (Alva y Arboleda, 1992) que se refiere a información acerca del infante, así como de la madre y también del padre. Las variantes que se revisaron fueron, si el infante tiene hermanos, con quien vive el infante, quién es el cuidador principal del infante, si el infante asiste a la guardería. La segunda sección de este cuestionario permite recabar información acerca de ambos padres como edad, escolaridad y ocupación (ver anexo 1). No obstante, ninguna de estas variables explicaron el comportamiento de este grupo de infantes (Ver anexo 3).

Sin embargo, Hernández-Padilla (2007) observó, en un estudio sobre producción de vocabulario, que existen dos grupos de infantes; uno donde muestran una mayor producción de palabras y otro donde la producción de palabras es menor, esta diferencia quizá se deba a que los infantes de mayor producción de palabras cuentan con suficientes elementos para generalizar sus conocimientos y aprender nuevas palabras; por ejemplo, si a un infante se le presentan dos objetos, uno familiar y otro desconocido, y se le da una palabra inventada, su conocimiento sobre el nombre del objeto familiar le permitirá inferir que la palabra inventada corresponde al objeto desconocido y así, aprender una nueva palabra; en contraste, un infante que no tiene nombre para ninguno de los dos objetos, no podría hacer dicha inferencia. Es probable que para el grupo de

alta producción de gestos preverbales, de esta investigación, ocurra algo similar a lo que explica Hernández-Padilla (2007) con la explosión del vocabulario y sean infantes que cuenten con un mayor número de elementos que les permita comunicarse de mejor manera.

En cuanto al grupo de baja producción se encontraron diferencias significativas en la producción de gestos preverbales de los infantes en las díadas con su madre y su padre. En este grupo a diferencia del grupo de alta producción, los infantes mostraron un mayor número de gestos preverbales en la díada con su madre.

Sin embargo en el grupo de alta producción los infantes presentaron una mayor producción de gestos preverbales en la díada con su padre, es probable que el padre de este grupo incite a una mayor producción de gestos preverbales en el infante al prestarle menos atención y este a su vez quiere llamar la atención del padre. En cuanto a las variables que pueden influir en la producción de vocabulario Alva (2004) observó que la clase social y el nivel académico del padre influye directamente de manera positiva en el desarrollo del infante.

El tercer propósito fue analizar si existe una relación entre la frecuencia de gestos producidos por el padre, por la madre y por los infantes de 14 meses de edad durante las interacciones diádicas (padre-infante y madre- infante).

En este trabajo se observó una correlación positiva alta entre el total de gestos producidos por ambos padres. Esto quiere decir que, si la madre muestra una alta producción de gestos, el padre también presenta una alta producción de

gestos en la díada con su hijo. Un hallazgo importante de este estudio fue determinar que las frecuencias de gestos preverbales están definidas por la familia en sí, esto quiere decir que cuando la madre presenta una alta frecuencia de gestos, también el padre presenta una alta producción, cabe mencionar que es la madre quien realiza un mayor número de gestos con relación al total de gestos que produce el padre. Al parecer son ambos padres quienes se encargan de motivar y captar los gestos espontáneos en el infante, cuando esto pasa la comunicación mediante el lenguaje preverbal es más eficaz y se presenta una mayor producción de gestos preverbales, esto concuerda con los estudios realizados por Krsul (2014) y Acredolo y Goodwyn (2001).

Además, se observó una correlación positiva, entre la frecuencia de gestos preverbales producidos por los infantes en la interacción con su madre y la frecuencia de gestos preverbales producidos en la interacción con su padre. Esto significa que cuando los infantes tienen una alta frecuencia de gestos preverbales en la díada con su madre, también presentan una alta frecuencia en la díada con su padre, como se mencionó, en este estudio se observó que la frecuencia de gestos parece depender de la familia en sí como un todo, si ambos padres presentan una alta producción es probable que el infante también tenga una alta producción de gestos.

Por último se encontró una correlación positiva entre la cantidad de gestos que usa la madre y la cantidad de gestos preverbales que usa el infante en la interacción con su padre. En este estudio se observó que la madre es quien produce una mayor frecuencia de gestos con relación al padre y al infante, es

probable que los gestos que modela la madre influyan en el infante y este a su vez cuente con más habilidades para comunicarse con su padre.

Para futuras investigaciones se recomienda realizar estudios en edades más avanzadas en los infantes para poder determinar si una mayor producción de gestos preverbales en los infantes predice la aparición del lenguaje hablado. Se recomienda también replicar este estudio y revisar cuál es la relación del padre con el infante en la aparición del lenguaje hablado, ya que no se encontraron estudios que nos revelen cual es el papel del padre en el desarrollo del lenguaje de su hijo a través de la comunicación de gestos preverbales. Basado en el estudio de Thai, et al (1999), donde encontraron que los infantes que mostraban un retraso en el aprendizaje del habla a su vez habían mostrado una producción menor de gestos preverbales, en comparación con infantes con desarrollo típico, se propone la creación de un catálogo conductual dirigido a ambos padres o cuidadores principales, donde se pueda registrar el total de gestos producidos por el infante y poder detectar posibles retrasos en el desarrollo del lenguaje hablado.

En conclusión el presente trabajo nos muestra que existen diferencias significativas en la producción de gestos en ambos padres, nos muestra también que las madres no se comunican de la misma manera que el padre en la díaada con su hijo. Sin embargo y a pesar de la diferencia en la producción entre ambos padres se observó una correlación positiva que nos indica que si la madre hace más gestos, su pareja también hará más gestos, aunque la madre haga más que él significativamente. En cuanto a la comunicación de ambos padres con su hijo

parece ser la misma, y al parecer responden de una manera rápida y oportuna al infante.

En este estudio también se mostró que no existen diferencias significativas en la producción de gestos preverbales en los infantes, sin embargo se observó que existen infantes que presentan una alta producción, lo que nos indica que los gestos preverbales no se dan al mismo tiempo en todos los infantes y al parecer algunos infantes cuentan con más habilidades comunicativas.

Al parecer la producción de gestos se da en relación a la familia, esto quiere decir que si la madre hace más gestos, el padre hace más gestos y el infante en consecuencia también hace más gestos.

La principal aportación de este trabajo fue la de observar el papel del padre con respecto a la producción de gestos en la interacción con su hijo y viceversa, ya que no se encontraron estudios que nos dieran información al respecto.

Referencias

- Acredolo, L. P., & Goodwyn, S. W. (1985). Symbolic gesturing in language development. *Human development*, 28(1), 40-49.
- Acredolo, L. P., & Goodwyn, S. W., (1998) Symbolic gesturing in normal infants. *Child development*, 59, 450-466.
- Altares S. M., (2008). Los inicios de la comunicación y el lenguaje. Palabra. Madrid (España).
- Alva, E. y Arboleda, D. (1992). Análisis de las interacciones verbales en dos grupos de niños preescolares. IV Congreso Mexicano de Psicología, México, D.F.
- Alva, C, E (2004) Modelos de desarrollo del lenguaje espontáneo en infantes y escolares: análisis de muestras masivas (Tesis Doctoral, UNAM-México)
- Arias-Trejo, N., & Hernández Padilla, E. (2007). Introducción al estudio de la adquisición de la lengua en etapas tempranas. En E.A. Alva (Ed.). *Del Universo de Los Sonidos a La Palabra*, (pp. 19-48). México, UNAM.
- Black, M. M., Dubowitz, H., & Starr, R. H. (1999). African American fathers in low income, urban families: development, behavior, and home environment of their three-year-old children. *Child Development*, 70(4), 967–978.
- Cabrera, N. J., Hofferth, S. L., & Chae, S. (2011). Patterns and predictors of father-infant engagement across race/ethnic groups. *Early Childhood Research*

Quarterly, 26, 365–375.

Capirci, O., Iverson, J. M., Pizzuto, E., & Volterra, V. (1996). Gestures and words during the transition to two-word speech. *Journal of Child language*, 23(3), 645-673.

Cox, M. J., Owen, M. T., Henderson, V. K., & Margand, N. A. (1992). Prediction of infant-father and infant-mother attachment. *Developmental Psychology*, 28(3), 474.

Delgado, A. O., y Oliva Delgado, A. (2004). Estado Actual de la teoría del apego. *Revista de Psiquiatría y Psicología del Niño y del Adolescente*, 4(1). 65-81

Díaz, M. D. (2007). Desarrollo del lenguaje y la comunicación en la primera infancia. México. Editorial Trillas.

Dirié, C., & Oiberman, I. (2007). La creciente importancia de la actividad docente en el mercado de trabajo argentino. *Estudios del Trabajo. Revista de la Asociación Argentina de Especialidades en Estudios del Trabajo*. n33, p.33-65.

Fagan, J., & Iglesias, A. (1999). Father involvement program effects on fathers, father figures, and their head start children: A quasi-experimental study. *Early Childhood Research Quarterly*, 14(2), 243–269.

- Farkas, C. (2007). Desarrollo de la comunicación gestual intencionada en bebés: Estudio de un caso Development of intentional communication through gestures in infants: A case study. *SUMMA Psicológica ust, Vol 4, n1, 3-15*.
- Farkas, C. (2007). Comunicación Gestual en la Infancia Temprana: Una Revisión de su Desarrollo, Relación con el Lenguaje e Implicancias de su Intervención. *Psykhe (Santiago), 16(2), 107–115*.
- Folven, R. J., & Bonvillian, J. D. (1991). The transition from nonreferential to referential language in children acquiring American Sign Language. *Developmental Psychology, 27(5), 806*.
- Fuentes, C. C. (2005). *Aplicación de estrategias para el incremento de vocabulario en niños de tres a seis años: alternativas para promover el desarrollo del lenguaje* (Tesis Doctoral, UPN-México).
- Galván-Bovaira, M. J., & del Rio, M. J. (2009). La evaluación de la interacción comunicativa y lingüística en relación a la adquisición del lenguaje infantil. Revisión de estudios observacionales y escalas de estimación. *Revista de Logopedia, Foniatría Y Audiología, 29(4), 225–236*.
- Guerrero, B. y Alva,E.A. (2015). Conductas parentales: efectos del tipo de interacción y edad de los infantes. *Revista de Psicología, 24 (2), 1-16*.
- Goldin-Meadow, S. (2000). Beyond words: the importance of gesture to researchers and learners. *Child Development, 71(1), 231–239*.

Gómez, J. C., Sarriá, E., Tamarit, J., Brioso, A. y Leon, E. (1995). Los inicios de la comunicación: estudio comparado de niños y primates no humanos e implicaciones para el autismo. Madrid: MEC.

González Vargas, A. (2014). La adquisición del lenguaje y la gestualidad en la interacción adulto/ bebé/objeto. *Fuentes Humanísticas* (49), 97 - 111.

Goodwyn, S. W., Acredolo, L. P., & Brown, C. A. (2000). Impact of symbolic gesturing on early language development. *Journal of Nonverbal behavior*, 24(2), 81-103.

Hernández Padilla, E. (2007). Categorías lexicales y la explosión del vocabulario. En E.A. Alva (Ed.). *Del Universo de Los Sonidos a La Palabra*, (pp. 108-122). México, UNAM.

Iverson, J. M., Capirci, O., & Caselli, M. C. (1994). From communication to language in two modalities. *Cognitive development*, 9(1), 23-43.

Jasso-López, T., Vázquez-López, I.A., Hernández-Padilla, E. y Alva, E. A. (Octubre-2009), Relación de variables ambientales con el vocabulario de los infantes reportado por los padres. Cartel presentado en el XVII Congreso Mexicano de Psicología. Acapulco, Guerrero.

Krsul, A. (2014). La vulnerabilidad como un camino hacia la resiliencia: relato de una experiencia. *Revista latino-americana de Psicología Corporal*, 1(1), 74-82.

- Lamb, M. E., Pleck, J. H., Charnov, E. L., & Levine, J. A. (1987). A biosocial perspective on paternal behavior and involvement. *Parenting across the life span: Biosocial dimensions*, (pp.111-142). New York: Aldine de Gruyter.
- Loya, P. M. S. (2002). Desarrollo del lenguaje. *Revista mexicana de Medicina Física y rehabilitación*, 14(2-4), 65-66.
- Molina, Montse, María Ampudia, Sobrino Aguas, Lluís Guasch y Josep Tomás (1999), "Desarrollo del lenguaje", Josep Tomás (ed.), *Actitudes educativas, trastornos del lenguaje y otras alteraciones en la infancia y la adolescencia*, Barcelona, Laertes.
- Moore, B., Acredolo, L., & Goodwyn, S. (2001). Symbolic gesturing and joint attention: Partners in facilitating verbal development. In *Biennial Meeting of the Society for Research in Child Development. Minneapolis, MN*.
- Murillo, E., y Belinchón, M. (2013). Patrones comunicativos multimodales en la transición a las primeras palabras: cambios en la coordinación de gestos y vocalizaciones. *Infancia y Aprendizaje*, 36(4), 473-487.
- Pandolfi, Ana María, María Elena Mathiesen y María Olivia Herrera. 1997. "Avance lingüístico en el preescolar pobre de la provincia de Concepción". *RLA* 35: 36-43.
- Power, T. G. (1985). Mother-and father-infant play: A developmental analysis. *Child Development*, 56, 1514-1524.

- Ramasco Jorrín, M. T. (2014). Bases de un programa de intervención en niños con TEA: Desarrollo de conductas comunicativas preverbales. (Trabajo de fin de grado logopedia, Universidad de Valladolid-España).
- Reddy, V. (2001). Prelinguistic communication. En Barret, M. (Ed.), *The development of language*. Sussex, Inglaterra: Psychology Press Ltd.
- Rodrigo, M. J., González, A., Ato, M., Rodríguez, G., Vega, M. D., & Muñetón, M. (2006). Co-development of child-mother gestures over the second and the third years. *Infant and Child Development*, 15(1), 1-17.
- Thal, D., Tobias, S. & Morrison, D. (1991). Language and gesture in late talkers: A 1-year follow-up. *Journal of Speech and Hearing Research*, 34(3), 604-612.
- Trevarthen, C. (1979). Communication and cooperation in early infancy: A description of primary intersubjectivity. *Before speech: The beginning of interpersonal communication*, 1, 530-571.
- Yárnoz Yaben, S. (2006). ¿ Seguimos descuidando a los padres? El papel del padre en la dinámica familiar y su influencia en el bienestar psíquico de sus componentes. *Anales de psicología*, 22(2).

Anexos

Anexo 1. Cuestionario socioedemográfico

ID:

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
FACULTAD DE PSICOLOGÍA
LABORATORIO DE INFANTES

ID: _____
Fecha Actual: _____

I. DATOS DEL NIÑO

Nombre: _____ Dedicación: _____
 Fecha de nacimiento: ____/____/____ Edad: ____ (meses) ____ (días). Sexo: M () F ()
 El niño creció prematuro () o a término () ¿A las cuarenta semanas nació? (sí/no/no sé)
 Pondero al nacer _____ Peso al nacer: _____ (kg)
 Ha padecido problemas serios de salud: _____
 Tiene problemas de Audición _____ Visión: _____
 La habla es normal al momento _____ ¿Cuál? _____
 ¿Quién? _____ Frecuencia (días por semana): _____
 Número de lactancias: _____ Lugar de Nacimiento que tiempo al nacer: _____
 ¿Fue con el pezón o con el pecho? _____
 ¿Cuál es el principal motivo del niño en casa? _____
 ¿A qué a guardería? ¿Cuánto tiempo tiene en la guardería? ¿Cuántas horas al día?

II. DATOS DE LA MADRE Y EL PADRE

Nombre madre: _____ Edad madre: _____
 Avance o número de años de escolaridad de la madre:
 Primaria _____ Secundaria _____ Comercial o técnica _____
 Bachillerato (equivalente) _____ Licenciatura _____ Maestría o Especialidad _____
 Doctorado _____ Otro _____ **TOTAL DE AÑOS** _____
 Ocupación madre (nombre completo): _____
 Nombre padre: _____ Edad padre: _____
 Avance o número de años de escolaridad del padre:
 Primaria _____ Secundaria _____ Comercial o técnica _____
 Bachillerato (equivalente) _____ Licenciatura _____ Maestría o Especialidad _____
 Doctorado _____ Otro _____ **TOTAL DE AÑOS** _____
 Ocupación padre (nombre completo): _____
 Datos de vivienda: Colonia: _____ Municipio: _____ CP: _____

Observaciones: _____

Anexo2. Juguetes empleados

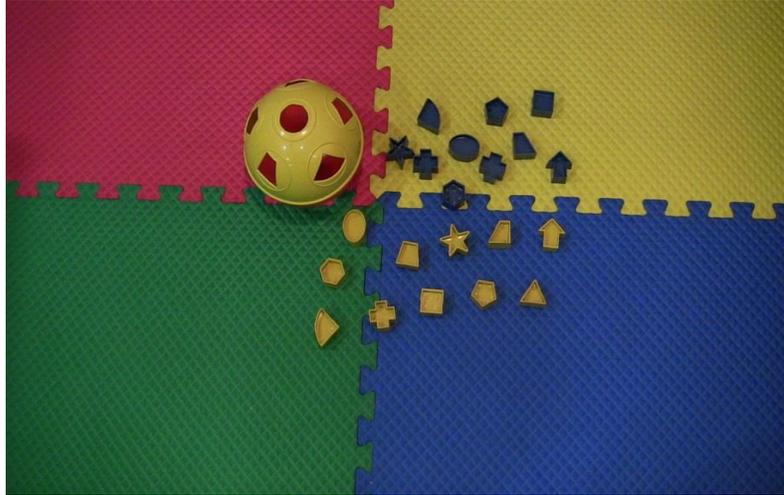


Figura 1. Esfera de plástico con orificios y 20 figuras geométricas, la esfera mide 15 cm de diámetro, cada una de las figuras mide 3 cm de alto, 3 cm de largo y 2 cm de ancho.



Figura 2.

Doce animales de plástico representando animales domésticos de la sabana, las figuras miden 10 cm de altura, 13 cm de largo y dependiendo de qué figura se trate 3 o 4 cm de ancho.



Figura 3. Mega bloques de colores azul, verde, morado, amarillo y rojo, se emplearon piezas de diferentes tamaños, las piezas cuadradas grandes miden 6.5 cm de cada lado, las piezas cuadradas pequeñas miden 3 cm de cada lado y las piezas rectangulares miden 12, 9 y 6 cm de alto por 3 cm de largo, todas las piezas miden 3.5 cm de ancho.



Figura 4. Seis títeres de tela de 30 cm de alto por 15 cm de largo.



Figura 5. Cuatro libros hechos con cartón duro, cada página tiene como máximo dos líneas de texto y el resto de la página estaba constituida por imágenes, tres de los libros miden 18 cm de cada lado y uno mide 14 cm de alto por 13 cm de largo.



Figura 6. Treinta pelotas de plástico duro de color azul, morado, lila, verde, amarillo, rosa, rojo y anaranjado, las pelotas más grandes miden 12 cm de diámetro, las pelotas medianas miden 10 cm de diámetro y las más pequeñas 6 cm de diámetro.



Figura 7. Cinco instrumentos musicales, se emplearon dos maracas de 17 cm de alto y 7 cm de diámetro, una flauta de carrizo de 25 cm de alto y 2 cm de largo, un tambor batido con bolitas colgadas de 21 cm de alto y 8.5 cm de diámetro, un pandero de 14 cm de diámetro y una guitarra de juguete de 34 cm de alto, 12 cm de largo y 3 cm de ancho.



Figura 8. Dos teléfonos celulares de juguete, cada una de las teclas reproduce un sonido diferente al presionarlas, los teléfonos funcionan con pilas, ambos teléfonos miden 14.5 cm de alto, 4 de largo y 2 de ancho.

Anexo 3

A continuación se presentan los resultados de la prueba U de Man, los cuales se aplicaron para intentar determinar si existían diferencias significativas en cuanto al comportamiento de los dos grupos de infantes (grupo de alta producción y grupo de baja producción), con relación a la frecuencia que presentaron en las interacciones con su madre y su padre.

Variables con relación al infante

Variable	Z	Significancia
Tiene hermanos	-0.600	.548
Con quien vive	-0.382	.703
Quien es el cuidador principal	-0.706	.408
Quien es el cuidador principal	-1.040	.299

Variables con relación a la madre

Variable	Z	Significancia
Edad de la madre	-0.271	.787
Nivel de estudios de la madre	-0.126	.899
Ocupación de la madre	-0.300	.764

Variables con relación al padre

Variable	Z	Significancia
Edad del padre	-.740	.459
Nivel de estudios del padre	-.249	.804
Ocupación del padre	-.552	.581